

TESOROS SERIE CRISTIANOS

Recursos para la edificación del Cuerpo de Cristo

LA LECTURA DE LA BIBLIA

UNA GUÍA PRÁCTICA

COMPLEMENTO:

EL EFECTO DE LA LECTURA DE LA BIBLIA EN LA VIDA

EL PUEBLO

CON EJEMPLOS DE LECTURA DEL PASAJE DE LOS PADRES

JONATHAN EDWARDS

LOS EFECTOS DE LA ENSEÑANZA A LAS MUJERES

La **REVISTA TESOROS CRISTIANOS** es una publicación trimestral que tiene el objetivo de proporcionar material de edificación para el pueblo cristiano. Contiene artículos centrados en la Persona del Señor Jesucristo y la Palabra de Dios.



© **EDICIONES TESOROS CRISTIANOS**

tesoros cristianos@gmail.com

310 2702366 / (031) 2480410

Bogotá-Colombia



Título: La lectura de la Biblia

Año 2 - Revista 8°

Junio – Agosto del 2021

1ª. Edición

Todos los versículos usados son de la versión Reina Valera 1960 a menos que se indique lo contrario.

Todos los derechos reservados

Ninguna parte de esta edición puede ser reproducida, almacenada o transmitida por cualquier otro medio sin la previa autorización del ministerio de Tesoros Cristianos.

PRESENTACIÓN

La Biblia es, sin exagerar, el libro más importante del universo, ya que fue inspirada totalmente por Dios, con todo Su amor y sabiduría, entregada por voluntad divina como una carta de amor al ser humano. Además, ¡la Biblia es eterna, como Su Autor es Eterno! De ahí, su importancia y relevancia. Ahora bien, muchos se preguntarán: ¿Cómo puede ser relevante en la actualidad un libro que fue escrito hace tanto tiempo? Siendo la Biblia la Palabra de Dios, es realmente el único documento “vivo”, ya que es pertinente para todas las personas en todo tiempo y en todo lugar. ¡Y es tan actual como Dios mismo!

Por todo lo ya mencionado, la Biblia debe ser el principal libro a leer, tanto por el nuevo creyente que está iniciando su vida espiritual y necesita crecer y madurar en esta área, como por los creyentes que ya peregrinan hace tiempo en los caminos del Señor. Si queremos crecer en el conocimiento del Señor y Su soberana voluntad, si queremos realmente agradecerle, no podemos ni debemos dejar de leerla y alimentarnos diariamente de ella, con la bendita disposición - y ayuda del Espíritu Santo - de obedecerla, ya que ella siempre nos llevará a vivir una vida que refleje el carácter de Cristo.

Y ante la actual crisis reinante entre la cristiandad, reconocemos como parte de nuestro ministerio y deber cristiano enfatizar, en esta octava edición de nuestra revista, el deber sagrado de este supremo medio de gracia: La lectura de la Biblia. Pero para extraer de ella su abundante riqueza espiritual, debemos hacer una lectura diaria, y no esporádica; una lectura a fondo, y no superficial; una lectura ordenada, y no al azar; una lectura con las herramientas necesarias para la correcta interpretación; y, finalmente, una lectura acompañada de buenos libros espirituales que enriquezcan nuestro conocimiento de Dios y nos lleven a una vida de adoración y obediencia.

¡Dios sea usando las páginas de esta revista para despertar en su pueblo el genuino deseo de leer Su Palabra y vivir en obediencia a sus enseñanzas! ¡Amén!

Asmiria Pirela

ÍNDICE

TEMAS DE PORTADA

La Palabra en la vida del nuevo creyente	5
La lectura diaria de la Palabra.....	15
Escudriñando las Escrituras	25
La bendición de los buenos libros	39
¿En cuál iglesia debería congregarse?.....	51

COMPLEMENTOS

Biografía: Jonathan Edwards	59
El noviazgo	73
Los deberes de los hijos hacia sus padres.....	85
El deber del padre hacia la familia en general... ..	97
Los efectos de la exposición a las pantallas	111

LA PALABRA EN LA VIDA DEL NUEVO CREYENTE

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos...” (1 Pedro 1:3; LBLA)

El apóstol Pedro recordaba a los creyentes de trasfondo judío que ellos habían nacido de nuevo para una esperanza viva, por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien se levantó de los muertos con poder. Todo nuevo creyente tiene esta esperanza, pero ¿cuál es esa esperanza? ¿Cómo puede llegar a conocer lo prometido, y la esperanza a la cual él ha sido llamado, o cómo sabrá cuál es la manera de vivir esta nueva vida que ha recibido en Cristo? Estas preguntas son importantes, y la respuesta necesaria no lo son menos, por eso deben venir del lugar correcto, de las Escrituras, como Pablo le indicaba a Timoteo: “...las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.” (2 Ti. 3:15). Las Escrituras no solamente son el medio por el cual el creyente llega a ser salvo al recibir la fe (Ro.10:17), sino que también les sirven para vivir sabiamente la salvación que por la fe ha recibido. Es, por lo tanto, meritorio que pongamos énfasis en profundizar cómo la Palabra de Dios ayuda al nuevo creyente para su nuevo caminar, crecimiento y madurez.

Un nuevo inicio

Un nuevo comienzo amerita una nueva forma de vivir para el nuevo creyente; éste viene de una vida impía, llena de vicios, desorden, pecado y una mente corrompida; mas ahora recibe una nueva vida, una vida de resurrección en Cristo Jesús, una vida que tiene una nueva manera de vivirse, pero que el nuevo creyente aún no la conoce. Esta nueva vida viene con un Manual, las Escrituras, las cuales, como se vio al principio, le pueden hacer sabio, es decir, tener un conocimiento práctico de cómo pensar y cómo vivir esta nueva vida.

Como un bebé recién nacido que necesita ser guiado, cuidado, enseñado en los primeros rudimentos de la vida en este mundo, así el nuevo creyente necesita aprender y reaprender. El problema es que ya creemos saber muchas cosas cuando llegamos a Cristo: cómo ser un buen esposo, una buena mamá, un buen hijo o un buen empleado; pero la verdad es que necesitamos renovar nuestra mente: *“Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.”* (Ro. 12:2; LBLA). Pablo insta a los creyentes en Roma a que no se adapten al mundo, es decir, no se amolden, no se hagan como ellos, y al igual que los creyentes en Roma, el nuevo creyente viene de vivir como el mundo lo hace, incluyendo sus patrones de pensamiento y comportamiento, pero ya no puede continuar así. Ahora tiene una nueva vida, ahora debe renovar su mente, es decir, su manera de entender y de pensar, y esto se logra por medio de la Palabra de Dios, en la cual podemos comprobar la voluntad de Dios, lo que es bueno, aceptable o agradable y perfecto delante de Él.

Una nueva manera de pensar conforme a la Palabra también traerá al nuevo creyente una nueva manera de ser y de vivir: “*Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él...*” (Pr. 23:7). Una mente que está siendo renovada por la Palabra de Dios dará como resultado nuevos afectos, nuevos hábitos y un proceder renovado. De la misma manera, podemos asegurar que si un cristiano que está comenzando su nueva vida en Cristo, descuida el renovar su mente en la Palabra, entonces sus pensamientos no distarán de ser muy diferentes a los de su antigua vida y a los del mundo, y asimismo su proceder. Son muchos los cristianos que, por descuidar la Palabra de Dios en sus primeros años en la fe, ahora piensan y viven como el mundo (del que dicen haber sido rescatados) lo hace.

El alimento para el crecimiento

Por esta razón, no podemos minimizar la importancia de la Palabra de Dios, no sólo como el alimento inicial en la vida del creyente, sino como el que le acompañará toda su vida cristiana desde el comienzo hasta el final. Un nuevo creyente que persevere en alimentarse de la Palabra de Dios diariamente será un creyente que crecerá de manera integral en el conocimiento de Dios, y tendrá la renovación de su entendimiento y la sabiduría necesaria para vivir en este mundo para su Señor. El creyente tiene muchas áreas en las cuales necesita crecer; la Palabra de Dios tiene ese poder de nutrirlo en ese crecimiento que requiere, ya que “...*el mandamiento del SEÑOR es puro, que alumbrá los ojos.*” (Sal. 19:8; Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy). La Palabra del Señor es pura, o sea, sin mezcla, sin nada que la adultere o diluya, es pura en sí misma y capaz de alumbrar los ojos, es decir, que

en su pureza puede dar la perspectiva correcta de las cosas para que veamos con claridad. Esta claridad es necesaria para tener un crecimiento equilibrado en todas las áreas, pues ahora el nuevo creyente aprenderá a ver todas las cosas de la manera en que las ve su Señor, a la luz de las Escrituras. Ahora el nuevo creyente puede ver su vida a la luz de la verdad de la Palabra de Dios para comprender cuál es el propósito de su Salvador para su vida, las promesas de Dios a las cuales él está destinado, la obediencia a la cual él es exhortado y la santidad a la cual es llamado. Y no sólo esto, sino que él comienza a ver más claramente cómo Dios quiere que viva como hijo, cómo es el diseño de Dios para el matrimonio y la familia, cómo Dios espera que trabaje y haga sus negocios, cómo debe ser su proceder en la vida política y civil, cómo Dios ve la ciencia, qué piensa Dios sobre cómo debe vestir o comportarse; en todo esto, en todo lo que envuelve la vida del cristiano, Dios, por medio de Su Palabra, le llevará a crecer en conformidad a Su voluntad, por lo cual el cristiano puede afirmar: *“Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz para mi camino”* (Sal. 119:105; LBLA), porque la luz de la lámpara de Dios, que son las Escrituras, le llevarán a un crecimiento continuo en su caminar espiritual, familiar, civil, laboral y ministerial. Mientras más se exponga el nuevo creyente a la luz de las Escrituras, crecerá más y más en el conocimiento de Dios, en una vida de piedad personal y familiar delante de Dios y delante de los hombres.

Mas cuando el creyente comienza a ignorar la luz que Dios le da por medio de Su Palabra, en lugar de crecimiento y luz, experimentará una desnutrición espiritual y oscuridad en su caminar. No son pocos los que, en lugar de alimentarse de la

nutrida Palabra de verdad, se alimentan de las filosofías de este mundo y las huecas sutilezas de los hombres, según los rudimentos del mundo, y no según Cristo (Col. 2:8), para su propio mal. Fácilmente serán reconocidos tales creyentes por su falta de piedad personal y familiar, su falta de consagración, su falta de visión clara en cuanto a las cosas de este mundo, por dejar de lado la lámpara de la Palabra de Dios que puede alumbrar su caminar; como consecuencia, no se ve en ellos ningún crecimiento espiritual; sólo aumenta su ignorancia de la voluntad divina y su perspectiva mundana de todas las cosas.

La madurez por medio de la Palabra

Entonces, si queremos crecer hacia una madurez espiritual, una cosmovisión bíblica de todas las cosas y una vida práctica de piedad, necesitamos crecer alimentados por toda la Escritura, la cual “...*es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra.*” (2 Ti. 3:16-17; LBLA). Si el nuevo creyente permanece en la Palabra para ser enseñado, reprendido, corregido e instruido en la justicia de Dios, constantemente, por medio de ella, entonces la madurez se hará evidente en la vida del creyente, quien estará preparado para servir a Dios en lo personal, en su familia, en la Iglesia y en la sociedad.

Un hombre o mujer de Dios maduros se distinguen por su estabilidad, sobriedad, piedad, compromiso, consagración y por sus frutos. Siempre que encontremos en la historia de la Iglesia hombres maduros que sirvieron a Dios con

sus vidas piadosas, familias ejemplares, iglesias avivadas, sociedades transformadas, allí veremos que estos hombres tenían una profunda vida de oración, pero también eran hombres y mujeres de la Palabra, quienes la tomaron tan en serio que sus vidas fueron alumbradas y transformadas por su poder. Ejemplo tenemos en los puritanos, quienes procuraron someter cada aspecto de sus vidas a la Palabra de Dios. También en la historia podemos evidenciar claramente que cuando los cristianos descuidaron la Palabra, o fueron privados por el gobierno o falsos hermanos de su benévola influencia, la iglesia entró en declive, en inmoralidad, liviandad y decadencia.

Por esta razón veremos cristianos de años sin fruto visible en sus vidas, llenos de hojas, llenos de años, llenos de liviandad, vanidad y apatía. El Señor enseñó claramente que *“... cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, porque había sido fundada sobre la roca.”* (Mt. 7:24-25; LBLA). Esta es no la descripción de un creyente perfecto, sino de uno maduro, que tiene estabilidad y firmeza porque su vida, sus pensamientos, su familia, su ministerio, han sido edificados sobre la Roca, por lo cual podríamos decir: “He ahí un hombre que es sabio, leyó y escuchó la Palabra de Dios, tuvo en ella su delicia y su meditación y la puso por obra, por lo cual las tribulaciones, las pruebas y las dificultades que cayeron sobre él no lo derrumbaron, porque su vida estaba afirmada sobre el fundamento sólido de la Palabra de Dios”. También podríamos decir lo contrario de quien

no pone la Palabra de Dios como su fundamento y, por lo tanto, no crece, ni madura, ni pone por obra la Palabra de Dios (Mt. 7:26-27); y podríamos afirmar: “He ahí un hombre insensato, negligente e inmaduro, que dejó de lado lo que escuchó y le fue enseñado, y no lo puso por obra, por lo cual las tribulaciones, pruebas y las dificultades que cayeron sobre él lo derrumbaron, y fue grande su ruina, porque su vida estaba sobre el mal fundamento de su propia opinión, de los rudimentos del mundo y de las mentiras del maligno”. Un hombre así no tiene estabilidad, su vida estará en desorden y su fe en declive. De esta manera, podemos ver más claramente nuestra necesidad de fundamentar y edificar nuestras vidas sobre aquello que tiene peso, firmeza, profundidad y realidad, como lo es la Palabra de Dios, la cual es uno de los medios de gracia de Dios para llevarnos a crecer hacia la madurez.

La centralidad y suficiencia de la Palabra de Dios en la Iglesia.

Para fomentar este crecimiento y madurez en la vida de los nuevos creyentes, como también en la de los creyentes con más tiempo, se hace necesario más que la alimentación personal y familiar.

En nuestros días observamos un fenómeno muy preocupante en iglesias de rápido crecimiento, y es que su crecimiento, tanto de las estructuras como de los creyentes individuales, no es en torno a la Palabra, sino a las emociones, al show, a la psicología, al ‘coaching’, la música y toda tendencia prestada de la sabiduría de los hombres; todo esto

acontece por haberse perdido la centralidad de la Palabra y el entendimiento de que ella es suficiente para llevar a los hombres a Dios, nutrirlos y madurarlos como hijos de Dios.

Centralidad

Cuando decimos que la Palabra de Dios es central nos referimos a que la comunión, la edificación, el crecimiento de la Iglesia gira en torno a una centralidad de la cual la Palabra de Dios es base. Nos congregamos en el nombre del Señor, oramos al Señor, partimos el pan en memoria del Señor y nos edificamos y alimentamos como iglesias en torno a la Palabra del Señor. “*Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.*” (Hch. 2:42). Nos reunimos como Iglesia para tener comunión porque la Palabra de Dios lo enseña; oramos porque encontramos en las Escrituras la enseñanza tanto de la necesidad como el deber de orar; y partimos el pan porque claramente en la Palabra de Dios tenemos el testimonio del Señor y sus apóstoles de este memorial. Por esto, la Palabra de Dios es base de toda nuestra vida, nuestra fe y práctica como Iglesia. Si perdemos la centralidad de la Palabra de Dios, nuestra vida, fe y práctica como cristianos será débil, deficiente e inmadura.

Suficiencia

Muchos cristianos dicen que la Palabra de Dios es inspirada por Dios, sin error, autoritativa y central, y ¡sin duda así es! Pero como dice nuestro hermano Paul Washer, si creemos todo esto, pero no creemos que ella sea suficiente, entonces

no importará mucho creer todo lo anterior. La suficiencia de la Palabra significa que ella es perfecta (Salmos 19:7-14) y es todo lo que necesitamos como cristianos para ser equipados para una vida de fe, piedad y servicio. Si la Palabra de Dios no fuera suficiente para edificar la Iglesia, si no fuera suficiente para nuestro nacimiento, crecimiento, madurez y servicio como cristianos, entonces empezaremos a mezclar la sabiduría de Dios con la del mundo y a introducir otras cosas para “perfeccionar” a los santos, además de la Palabra de Dios. Esto ha demostrado ya ser muy peligroso para la Iglesia, que cada vez en muchos lugares y circunstancias se han introducido en su seno ideologías, filosofías, psicologías y prácticas que son según las huecas sutilezas de los hombres, según los rudimentos del mundo, y no según Cristo, con consecuencias nefastas. Por lo cual la Iglesia debe volver a la suficiencia de las Escrituras, las cuales son perfectas, plenas y puras, capaces de llevarnos a vivir y experimentar la voluntad de Dios.

Las reuniones de la Iglesia

Por ello este asunto no sólo es necesario y recomendable para nuestro estudio personal, sino que Dios ha dado en Su gracia a la Iglesia (Ef. 4:11) hombres como dones que enseñen a su pueblo, por lo cual un nuevo creyente necesita congregarse en una iglesia local donde se enseñen las Escrituras de manera continua (Hch. 2:42), perseverando así en la doctrina apostólica, bíblica, suficiente para su edificación; por lo cual es necesario esforzarse en asistir a las reuniones de enseñanza de la Palabra; y estas iglesias, como mencionamos, deben tener la Palabra de Dios como lo central y suficiente

para enseñar, discipular, instruir, disciplinar, exhortar a los creyentes, de manera que ellos sean enriquecidos.

Siempre que la Palabra de Dios es expuesta fielmente en medio de los santos de Dios podremos apreciar los resultados del crecimiento, la madurez, el servicio y la salud espiritual de los miembros, porque la Palabra de Dios tiene poder para edificar a los santos en la gracia de Dios.

Un esfuerzo renovado

Tal vez usted es un nuevo creyente, o uno no tan nuevo, y no ha tomado en serio la lectura diaria de las Escrituras, su debida meditación y consideración en el estudio privado y congregacional, y ahora se da cuenta de su necesidad imperativa de la Palabra de Dios en su vida para sustentar su vida como cristiano, su crecimiento y madurez en el Señor; por lo cual le aconsejo que no se rinda, no se estanque. La gracia del Señor puede fortalecerle nuevamente para perseverar y avanzar en esta disciplina y medio de gracia provisto por el Señor para ayudarlo y bendecirlo. Es necesario que renueve su esfuerzo, busque al Señor en oración y le pida que le abra su corazón para la Palabra, y ella hable constantemente a su corazón.

Bendiga el Señor Su gloriosa Palabra, y a sus hijos que en ella perseveran.

Alberto Rabinovici

LA LECTURA DIARIA DE LA PALABRA

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros...”
(Col. 3:16)

Existe en la vida cristiana un medio de gracia extraordinariamente poderoso e importante: La lectura diaria de las Sagradas Escrituras. Esta es una de las grandes perlas del collar de la gracia divina derramada por Cristo Jesús para adornar a Su amado pueblo redimido.

La base bíblica

La Palabra de Dios, y nuestro compromiso diario hacia ella, está resaltado desde los primeros libros de la revelación escrita hasta los últimos; esta es una verdad entretrejida en todo el volumen sagrado de la revelación divina. Moisés enseñaba al pueblo de Israel en el desierto: *“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.”* (Dt. 6:6-7). Lo mismo decía Dios a su siervo Josué, quien habría de remplazar a Moisés en el encargo de conquistar la Tierra Prometida: *“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.”* (Jos. 1:8). De la misma manera, Jesús, en su

ministerio público, afirmaba: “...*Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*” (Jn. 8:31-32). Y más adelante, en el último día con sus discípulos, les enseñaba: “*El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.*” (Jn. 14:21). Además de esto, tenemos la enseñanza abundante de los profetas y apóstoles sobre este asunto de manera tan constante y fehaciente, que es imposible no considerar la importancia y seriedad de este asunto.

La experiencia personal

Ahora, si bien es cierto que las Escrituras son claras en esta verdad, no necesariamente esta es la experiencia de muchos de los hijos de Dios. Personalmente, puedo decir que fueron varios los años de mi vida cristiana en los cuales pensaba que podía remplazar la lectura diaria y sistemática de la Biblia por otros asuntos: a veces era la lectura de libros cristianos, biografías, devocionales personales, revistas, sermones, predicaciones y otras cosas, las cuales en realidad no son malas; es más, creemos que son importantes y hacen parte de la dieta necesaria para el crecimiento espiritual. El peligro está cuando no entendemos el lugar prioritario de la Palabra de Dios en nuestro diario vivir y lo remplazamos por otras cosas. El conocido padre de las misiones a los huérfanos, George Müller, contaba una experiencia similar en su vida:

“Caí en la trampa en la que caen muchos nuevos creyentes, de leer libros religiosos en lugar de

las Escrituras... Leía tratados, hojas misioneras, sermones y biografías de personas consagradas. En ninguna etapa de mi vida había adquirido el hábito de leer las Sagradas Escrituras. Antes de los quince años de edad, leía un poco de ellas en la escuela; después puse totalmente a un lado el preciado libro de Dios, de modo que, según recuerdo, nunca leía ni siquiera un capítulo... Yo percibía, aunque lo leía un poco, que casi no sabía nada de él. Pero en lugar de actuar en base a estos antecedentes, y ser motivado por mi ignorancia de la Palabra a estudiarla más, mi dificultad en comprenderla, y lo poco que la disfrutaba, me hizo descuidar su lectura; por lo tanto, como muchos creyentes, en la práctica prefería, durante los primeros cuatro años de mi vida espiritual, las obras de hombres no inspirados, a los oráculos del Dios viviente. La consecuencia fue que seguí siendo un infante, tanto en conocimiento como en gracia. Y como yo descuidaba la Palabra, por casi cuatro años fui tan ignorante que no captaba claramente ni siquiera los puntos básicos de nuestra santa fe. Y, tristemente, esta falta de conocimiento me impidió andar firmemente en los caminos de Dios”.

Es claro que no sólo George Müller ha tenido esta experiencia. Somos muchos los que por falta de conocimiento hemos descuidado esta área en parte de nuestro caminar con el Señor. Por eso, es para nosotros un llamado divino enseñar cómo desarrollar la disciplina espiritual de la lectura diaria de la Palabra.

Consejos para emprender este camino

Vamos a considerar algunos principios que la misma Palabra y hombres más experimentados nos recomiendan para desarrollar esta disciplina. Sabiamente afirmaba el conocido predicador y médico Martyn Lloyd-Jones sobre la lectura de la Palabra: “En este asunto espiritual no debemos prescribir formulas médicas exactas a todos los creyentes, pues, en un sentido no todos somos iguales”. Por lo mismo, no es nuestra intención establecer estrictamente a qué hora debe leer el creyente, cuántas veces al día, cuántos capítulos y cuántos versículos. Esto sería una osadía de nuestra parte y, en muchos casos, no ayudaría. Creemos que el Espíritu Santo puede ayudar a cada creyente, según sus circunstancias, madurez espiritual, tiempo y posibilidades, a definir estos asuntos prácticos correspondientes al ámbito personal.

Por ahora nos detendremos a considerar varios principios que nos ayudarán a crecer en esta noble e importante tarea.

1. Lea sistemáticamente la Biblia

“*La suma de tu palabra es verdad...*” (Sal. 119:160). Definitivamente, la manera como leamos nuestras Biblias determinará el provecho y el gusto que le tomaremos a esta práctica. Ahora, es bien cierto que si al creyente nuevo e indocto se le dejara leer la Biblia a su gusto, él terminaría leyendo algunas porciones preferidas o caería en la práctica supersticiosa y maligna de leer la Palabra al azar. Citando nuevamente a Martyn Lloyd-Jones, él afirmaba lo siguiente: “Mi principal consejo sobre este punto es el siguiente: Lee tu

Biblia sistemáticamente. El peligro de leer al azar es que uno tiene tendencia a leer solamente sus pasajes favoritos. En otras palabras, no lee la Biblia completa. Nunca será excesivo el énfasis que pongamos en la importancia vital que tiene la lectura de toda la Biblia. Yo diría que todos los creyentes debieran leer toda la Biblia completa por lo menos una vez al año”.

También el conocido pastor John F. MacArthur nos da su testimonio sobre la importancia de este asunto:

“Cuando estaba en la universidad, acostumbraba a perder mucho tiempo y no crecía espiritualmente. Sin embargo, cuando fui al seminario, adquirí un amor por la Palabra de Dios de una manera nueva y diferente. En aquel tiempo aprendí a estudiar la Biblia de manera sistemática. Fue entonces cuando comencé a crecer. Desde aquella época, he visto que mi crecimiento espiritual está directamente relacionado y es proporcional a la cantidad de tiempo y esfuerzo que dedico al estudio de la Palabra de Dios.”

Como enseñan nuestros hermanos, debemos leer la Biblia de manera completa, siendo constantes y siempre llevando un orden. Esto nos ayudará significativamente a entender la Palabra de Dios y a sumergirnos en la mina de los tesoros de las riquezas en Cristo Jesús, y a encontrarlos.

2. Use algún método de lectura

Para algunos empezar de manera personal algún tipo de lectura sistemática de la Biblia puede ser un desafío

frustrante e imposible. Por esto, siempre es bueno recurrir a herramientas espirituales que nos puedan ayudar en este camino. En este caso puedes idear tu propio método de lectura o bien utilizar uno de los métodos que otros han establecido. Hoy en día existen muchísimas aplicaciones digitales que nos pueden ayudar en esta tarea. También las actuales ediciones de la Biblia contienen en la parte posterior métodos de lectura anuales detallados. Y tenemos muchos siervos de Dios que en el pasado han organizado planes de lectura anuales para ellos y sus iglesias que se han vuelto clásicos, como el conocido plan de lectura que organizó Robert Murray M'Cheyne, el cual hasta el día de hoy es usado por muchos.

No podemos ser descuidados e improvisar nuestra vida devocional; debemos tener un plan con metas y propósitos específicos. Esto será una gran ayuda para ser constantes y equilibrados en la lectura diaria de la Palabra. Aunque este principio no se encuentra explícito en la Palabra de Dios, sí es claro, y se encuentra en muchísimas porciones de manera implícita: *“medita de día y de noche”, “...al acostarte, y cuando te levantes.”* Y tal vez es la manera más práctica de cumplir el mandamiento del Señor de perseverar en Su Palabra. Personalmente, adquirir un método en mi vida cambió mi manera de leer la Palabra y me ha ayudado profundamente a adquirir el hábito diario de leer la Palabra de Dios, asunto que promuevo constantemente entre mis hermanos y estudiantes.

3. Organiza tu tiempo

“¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos para guardar tus estatutos!” (Sal. 119:5). La falta de organización del tiempo es uno de los

grandes problemas que tiene la vida devocional del creyente. El mundo y sus afanes llevan a los hombres a una carrera agotadora en la cual aún el cristiano piadoso encontrará un desafío para hallar tiempo para la devoción. Por esto, es primordial que el creyente organice su vida diaria en torno a unas prioridades que no deben ser nunca negociadas ni cambiadas por nada. Cada cristiano debe buscar en el cronograma de actividades que lo ocupan diariamente cuál sería el mejor momento para la lectura de la Palabra, un momento cuando no esté ocupado, cansado o afanado. La lectura de la Palabra debe tener su tiempo, debe ser hecha en un espíritu de meditación y oración. Los afanes y preocupaciones ahogarán lo leído si no somos sabios en la manera en la cual lo hacemos.

Por esto, un hombre que cumple ciertos horarios en su trabajo deberá organizar su lectura de tal manera que se encuentre con su Dios en un tiempo escogido y santo. De la misma manera, la mujer casada y con hijos, deberá escoger el tiempo en el cual sus muchas obligaciones en el hogar no destruyan su vida secreta con Cristo. El estudiante, el soltero, el ministro, en fin, todos, de acuerdo a sus situaciones particulares deberán escoger el mejor tiempo para ir en busca de su Dios y encontrarle en las páginas del Libro inspirado. Esto puede ser un tiempo en el día o varios momentos, de acuerdo a los planes propuestos anticipadamente.

4. Mejor son dos que uno

“Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.” (Ec. 4:9-10).

Para muchos cristianos adquirir el hábito diario de la lectura de la Palabra será un trabajo que requerirá la ayuda y el estímulo de otros creyentes. Por esto, Dios siempre nos llama a una comunión colectiva, y no solamente individual. Y aunque la lectura de la cual estamos hablando es personal, siempre será de gran ayuda tener compañeros que nos ayuden en la batalla de la fe y, especialmente, en asuntos en los cuales nos es difícil crecer. Por esto, la iglesia es como una gran escuela donde encontramos muchos discípulos de Cristo que están corriendo la carrera y nos pueden ayudar en las cosas en las cuales somos débiles.

Ahora, como en todas las cosas es bueno ser esforzados, y por qué no decirlo, muy intencionales en nuestros propósitos. De allí, que sería bueno hablar y proponerle a ese hermano y amigo piadoso el leer juntos la Biblia en un año. De esta manera se pueden rendir cuentas, animar y meditar juntos sobre lo leído. Esto lo puede hacer un padre junto a su familia, un maestro junto a sus estudiantes, unos ancianos frente a la congregación que pastorean o un novio con su novia. La idea es crecer juntos en esta área. Cuando personalmente no he podido adquirir el hábito de la lectura, debo buscar ayuda en otros. Y cuando este asunto se ha formado en mi vida, debo estimular a otros a crecer en esta gracia. Esto es la vida de iglesia que debe ser llevada en amor y dirigida a asuntos prácticos y relevantes.

No te desanimes, sigue adelante

Ahora bien, es cierto que muchos que nos hemos propuesto leer la Biblia a comienzos de “año nuevo” hemos fra-

casado, o en una parte del camino no lo hemos hecho de la mejor manera. No sé si existe un cristiano que no haya que tenido que lidiar con esa frustración. Son comunes estos episodios en el peregrinaje espiritual. Pero esto no debe ser un impedimento para seguir. Pedir perdón, ayuda divina, nuevas fuerzas y hacer los debidos ajustes nos ayudarán a avanzar en el camino.

Además, debemos ser pacientes en algunos momentos extraordinarios; la rutina diaria del creyente se puede ver interrumpida por la enfermedad, la crisis familiar, una visita inesperada, problemas en la iglesia y otros asuntos que superan nuestra responsabilidad personal. Esos días difíciles deben ser superados con paciencia y retomar nuestra lectura diaria en la medida que se van superando las circunstancias. Lo que no debemos permitir es que un tropiezo particular nos impida caminar el resto de la vida desobedeciendo al Señor en esta noble y santa tarea.

También en algún punto del camino es posible que tengamos que bajar las altas expectativas que nos hemos propuesto. Es muy común que, por falta de experiencia, tomemos un plan muy ambicioso de lectura que no podamos cumplir. En este caso debemos considerar la lección y no tratar de llevar un yugo demasiado pesado. Por un lado, definitivamente debemos evitar ser superficiales con la lectura de la Palabra, y por otro, la lectura de la Palabra no puede ser una carga insoportable, sino por el contrario, debe ser para el cristiano un tiempo deleitoso de comunión con su Señor.

¡Comienza ahora y no pares!

Así que, querido lector, si no has comenzado en tu vida cristiana este glorioso hábito diario de la lectura de la Palabra, nuestro artículo es un gran llamado de atención de parte del Cielo para animarte a empezar esta noble tarea. Y si tal vez, por la gracia de Dios, ya eres un fiel discípulo del Señor que has emprendido esta labor y conoces los dulces frutos de esta práctica, sigue adelante y no pares, porque hay una gran recompensa a los que son fieles.

Terminamos con las inspiradoras palabras de Robert Murray M'Cheyne, quien, cuando se refería a la lectura diaria de las Escrituras, hablaba de “tiempo de prueba” con el Salvador: “Cristo se encuentra con su pueblo en cada capítulo; Su voz retumba desde la página sagrada. Una Biblia entera nos da al Cristo entero, y sólo un Cristo entero puede hacernos cristianos enteros. ¡No hay santidad sin la Biblia!”

Animémonos, pues, por la gracia de nuestro Dios a leer Su Santa Palabra todos los días de nuestra vida. Amén.

Pablo David Santoyo

.....

“Una iglesia que no está propagando activamente la verdad, dando testimonio de ella, ni preocupada por los perdidos, no es digna del nombre de iglesia de Jesucristo”

Martyn Lloyd-Jones

ESCU德里ÑANDO LAS ESCRITURAS

Qué maravilloso es pensar que, por la bondad y misericordia de Dios, Él se ha comunicado con nosotros, demostrando ser un Ser personal y que desea relacionarse con Su creación! Además, Él ha permitido que Sus Palabras quedasen registradas en un libro, escrito en un intervalo de varios siglos y con la participación de una cantidad inmensa de autores. Dios existe, Él habla, y al hablar, Él se revela, dejando registrado quién es Él, cuál es Su plan, cuáles son Sus obras.

Esa Palabra de Dios en el poder del Espíritu Santo es el instrumento de Dios para la salvación y la edificación de los hombres. Entonces, teniendo el privilegio de tenerla en nuestras manos, debemos con mucha diligencia buscar entenderla, vivirla y anunciarla al mundo.

Cosas necesarias para comprender las Escrituras

1. Haber nacido de Dios

La Biblia es un libro velado para el hombre natural; para éste las cosas de Dios son locura (1 Co. 2:14), porque él está muerto, por lo tanto, no ve, no oye y no comprende las cosas de Dios. Es necesaria una intervención urgente del Espíritu

Santo para que este hombre nazca de Dios, y ahora, como hombre regenerado, pueda despertar a las cosas de lo alto y comprender la Palabra de Dios.

Recientemente fui cuestionado por un incrédulo con la siguiente pregunta: ¿Cómo puede haber infierno si Dios es amor? Este incrédulo, a su manera, citaba diversos textos de las Escrituras para basar su tesis errónea. Cuando estaba listo para mostrarle los diversos textos acerca del infierno, textos que comprobarían la existencia de este lugar de tormento eterno, me vino a la mente lo siguiente: ¿Cómo podría un ser muerto, ciego, sordo, entender el tema sin que Dios intervenga en él para salvación? En lugar de instruirlo sólo intelectualmente, percibí que debería predicarle a Cristo, y no intentar hacerlo entender algo que sólo puede estar claro para los hijos de Dios. Este hombre no estaba interesado en las cosas de Dios, él las rechazaba con todas sus fuerzas, y solamente estaba interesado en polemizar y demostrar cómo los cristianos estaban equivocados, según él. Percibí que lo que él necesitaba era que le predicase abiertamente que él no podría comprender, porque él no estaba capacitado para eso. Solamente aquellos que nacen de Dios pueden entender las cosas de Dios.

2. Reconocer la Biblia como la Palabra de Dios

Alguien que no cree que la Biblia es la Palabra de Dios, que ella es inspirada (soplada por la boca de Dios), inerrante (no contiene errores), autoritativa (autoridad máxima de la Iglesia, única regla de fe y práctica), infalible (no puede fallar), necesaria (algo que es indispensable) y suficiente (que

tiene todo lo que necesitamos, sin necesidad de añadirle alguna cosa), no conseguirá escudriñar las Escrituras. Para tal persona la Biblia se vuelve un libro cerrado.

La tendencia moderna de levantar dudas con respecto a la Palabra de Dios ha conducido a muchos a la incredulidad. El mayor problema es que estos ataques vienen de personas que se dicen cristianas, que son académicos, teólogos liberales, hombres que hablan de Dios, pero que ponen Su Palabra en descrédito. Por ser esto un ataque interno, ha causado muchos prejuicios y perjuicios. Si usted no cree que la Biblia es la Palabra de Dios y que podemos darle los adjetivos descritos anteriormente - porque ella misma habla de esta manera - entonces usted no estará apto para entenderla.

3. Orar y trabajar

Los reformadores utilizaban la expresión latina '*orare et labutare*', que significa 'orar y trabajar'. Esa expresión fue utilizada por Calvino para expresar la necesidad de súplica por la acción iluminadora del Espíritu Santo y el estudio diligente del texto como requisitos indispensables para la interpretación de las Escrituras. Podemos ver ese principio en Daniel 10:12 y en 2 Timoteo 2:7. Por ser la Biblia el Libro Divino, debemos humillarnos y orar, quebrantar nuestro corazón y pedirle ayuda al Autor para que podamos comprenderla. Por haberse escrito la Biblia a través de autores humanos, en lenguaje humano - aunque por la inspiración, conducción y supervisión del Espíritu Santo - debemos esforzarnos para comprender el texto, el contexto y extraer aquello que ella quiso decir cuando fue escrita.

Existe un terrible desequilibrio en nuestros días. Algunos ignoran el estudio diligente del texto pensando que cualquier cosa que venga a sus cabezas como significado del texto, vino por iluminación del Espíritu. Otros piensan que, si se esfuerzan por entender el significado de cada palabra por sí mismos, llegarán a extraer vida del texto. Necesitamos del Espíritu y de la Palabra, de la oración y del esfuerzo, necesitamos orar y trabajar para ser equilibrados.

4. Con todos los santos

Muchos hoy en día, influenciados por el pensamiento individualista de esta era, que no es más que el espíritu de esta era, piensan que tienen a Dios solamente para ellos y que no necesitan de nada más. Sin embargo, no perciben que la fe de la cual hacen parte es una fe comunitaria, que es recibida, entendida y compartida por todos los santos. Cuando despertamos a esta realidad, somos llevados a una posición humilde delante de Dios y percibimos la necesidad que tenemos de otros hermanos para nuestro crecimiento. Si asociamos la oración y el trabajo diligente del texto, en comunión con hermanos sinceros y maduros, en buenos libros y en tiempo comunitario, vamos a crecer en la fe y seremos libres de terribles errores resultantes de nuestras malas interpretaciones. Así como el Padre es nuestro y el pan es nuestro, también la Biblia es nuestra, no es individualmente para cada uno, es nuestra, y es para ser entendida en la comunión con los hermanos.

OICA

Reconociendo las cosas anteriormente descritas como de extrema necesidad para poder entrar a la realidad de las Sagradas Escrituras, ahora sugerimos un método de estudio bíblico. La palabra OICA, es un acróstico. Cada letra corresponde a una palabra que trae consigo un concepto.

“O” significa “observar, mirar”.

“I” significa “interpretar”.

“C” significa “correlacionar”.

“A” significa “aplicar”.

Utilizamos estas letras para entender lo que debemos hacer cuando estamos delante de la Palabra de Dios. Debemos observar, interpretar, correlacionar y aplicar. Este principio se relaciona con tres verbos: leer, entender y practicar, además de correlacionar.

Al **observar** estamos haciendo el papel de un detective; miramos el texto investigando, haciendo preguntas: ¿Quién? ¿Qué personas están involucradas en el pasaje? ¿Qué? ¿Qué pasó? ¿Qué ideas son expresadas? ¿Dónde? ¿Dónde pasó eso? ¿En qué lugar? ¿Cuándo? ¿Cuándo ocurrió eso? ¿Cuál es el contexto histórico? ¿Por qué? ¿Por qué pasó eso? ¿Cuál es el propósito o la razón? ¿Cómo? ¿Cómo se realizó? ¿Por cuál medio? Usted medita en el texto preguntando, observando sustantivos, verbos, considerando todo atentamente.

Al **interpretar** usted hace el papel de un promotor de decisión. Comprende el sentido de aquello que observó. La interpretación responde a la pregunta: ¿Qué significa? ¿Qué

quiso decir? ¿Cuál es el sentido? La interpretación da una explicación, aclara el sentido, determina el propósito del texto, encuentra el pensamiento central, percibe el flujo del texto. Ese es el momento en que aquello que quería ser transmitido le queda claro al lector.

Al **correlacionar** el lector relaciona lo que ya fue estudiado con otras porciones de la Biblia que tratan del mismo tema y establece una relación entre dos cosas, encontrando otras referencias del tema, palabras, ideas, bien sea en contraste o en armonía. Nos detendremos más en este punto cuando veamos las leyes de interpretación.

Al **aplicar** el texto, se alcanza el objetivo máximo del estudio. Ahora se llevará a la práctica lo que se recibió de la Palabra de Dios. Este es el objetivo máximo: Obedecer. Las Escrituras no son un compendio de temas para aumentar el nivel intelectual; ellas son el instrumento del Espíritu Santo para conformarnos a la imagen del Hijo de Dios. Nuestro objetivo es llevar a la práctica de la vida cristiana diaria lo que estudiamos. Además, un autor del pasado decía: “El mejor comentario bíblico es obedecer. Alguien que no está dispuesto a esto, se engaña a sí mismo, está lejos de la fe, debemos ser practicantes de la Palabra, y no oyentes olvidadizos” (Stg. 1:22).

Este método de estudio bíblico es desarrollado ampliamente en el libro “Métodos de Estudio Bíblico”, de Walter A. Henrichsen.

Las leyes de interpretación bíblica

En nuestro estudio es muy importante conocer las leyes de interpretación bíblica. Cuando éstas son ignoradas,

corremos el riesgo de distorsionar el significado genuino de la Escrituras. Pasemos ahora a describir algunas de estas leyes.

1. Cada texto conforme a su especie

Así como sabemos diferenciar entre diversas especies de animales, jamás poniendo a una ballena en la misma categoría de un león, de manera similar, cuando hablamos de la Palabra escrita, podemos identificar varias especies de géneros literarios. La Biblia, al ser una biblioteca con 66 libros, posee una gran variedad de géneros literarios: Leyes, parábolas, narrativa, prosa, epístolas, poesía, sabiduría, profecías, literatura apocalíptica.

La primera cosa que debemos hacer es percibir qué tipo de texto estamos estudiando. ¿Podemos interpretar una parábola, que es una figura de lenguaje utilizada para enseñar, de manera análoga como si fuera algo literal? ¡Claro que no! ¿Debemos leer una narrativa histórica como simbólica? ¡Claro que no! ¿Una poesía como narrativa? ¡Claro que no! Usando una expresión bíblica, debemos ver cada cosa “según su especie”.

Esto parece algo muy obvio, pero, infelizmente, vemos hermanos interpretando parábolas de manera literal, o viceversa, algo que se debería leer de manera literal siendo interpretado como parábola. Por lo tanto, he decidido poner esto en primer lugar. Pregúntese a sí mismo: ¿Qué tipo de texto se está relatando? ¿Qué tipo de perícopa (grupo de versos con un sentido unitario coherente) estoy leyendo? ¿Qué género literario tengo delante de mí?

2. Ley de la declaración directa

Dios quiere decir lo que dice. Entonces debemos siempre buscar el sentido natural del texto. ¿Qué quiere decir? Él quiere decir lo que dijo. Cuando Jesús dijo: “*Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza*” (Mt. 8:20), Él quiso decir que las zorras tienen abrigo, las aves del cielo su lugar de descanso, pero Él, en la Tierra, no tenía ningún lugar dónde descansar; o sea que no podemos dar otro significado, además del significado natural del texto.

Los gnósticos tenían la tendencia de inventar lo que podríamos llamar como “el significado oculto detrás del texto”; este significado estaba disponible solamente para “los más elevados”, no lo estaba para cualquiera. Infelizmente, hoy en día muchos adoptan ese tipo de interpretación para poner en el texto cualquier cosa que quieran decir, aunque el texto no trate del asunto que están abordando.

No digo que debemos buscar el sentido literal. Debemos ser cuidadosos. En Marcos 9:43 Jesús dice: “*Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala...*” ¿Será que debemos cortar nuestros miembros que fueron instrumentos para algún acto pecaminoso? ¡Claro que no! Debemos ofrecerlos a Dios como instrumentos de justicia (Ro. 6:13). ¿Cuál es el sentido literal de este texto? El sentido literal sería: Corta tu mano. ¿Y cuál es el sentido natural? El sentido natural sería: Echa lejos de ti todo lo que te haga tropezar, abandónalo inmediatamente, corta tal práctica de tu vida.

3. La ley de la mención paralela

Esta ley está relacionada directamente con lo que ya hablamos antes acerca de correlacionar, acerca de encontrar los pasajes que traten de un mismo tema. Es el principio de los dos o tres testigos citados por Jesús (Jn. 8:17) y del principio descrito en el libro de Isaías 28:10: *“Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá...”*

Esta correlación debe ser hecha en el contexto inmediato, ¿o será que no tenemos en este mismo texto algo que nos aclare el significado? ¿O acaso en el contexto inmediato, en el entorno de lo que estamos leyendo, o el libro de la Biblia que estamos leyendo no nos aclara el sentido? ¿No explica nuestra duda? ¿O el contexto remoto, el todo de la Biblia, no aclara este tema?

4. Pasajes claros aclaran pasajes difíciles

Este principio está relacionado con la ley de la mención paralela. Siempre debemos utilizar un texto que es bien claro con respecto a un tema para explicar un pasaje que no es tan claro. Por ejemplo, si vamos a estudiar sobre la resurrección tenemos una mención muy clara en 1 Corintios 15 que puede ser nuestro punto de partida. Si vamos a estudiar sobre la lengua tenemos a Santiago 3. Si es sobre la fe tenemos a Hebreos 11 y 12. Un texto difícil debe ser interpretado a la luz de un texto claro. Existen menciones sobre asuntos en las Escrituras que a veces son hechas de manera muy sucinta, expresado de manera breve, concisa y precisa, y que deben

ser explicadas a la luz de pasajes que trataron de aquel tema de manera más exhaustiva.

5. Ley de toda Escritura

Relacionada con la cuestión del contexto remoto, tenemos la “ley de toda Escritura”. Mucho se habla sobre ‘*Sola Scriptura*’, que significa “Solamente la Escritura”. Pero ni siquiera el falso maestro que quiere corromper la fe de los sinceros, negaría ese principio, por el contrario, lo que él hace es tomar pasajes aislados, dándoles el sentido que le sea conveniente para demostrar su idea herética. Es en este sentido que algunos dicen que “la Biblia es la madre de todas las herejías”.

El principio de “toda Escritura” nos lleva a investigar lo que la Biblia de manera completa tiene que decir sobre determinado asunto. En el campo académico, a esto lo llamamos Teología Bíblica, que es la fuente de estudio de la Teología Sistemática. Este principio nos lleva a analizar lo que la Biblia dice de modo completo sobre todos los temas. Si vamos estudiar sobre la oración, vamos a buscar todas las referencias explícitas e implícitas sobre la oración, a agruparlas y a extraer de ellas un significado completo. Tendremos entonces una teología bíblica de la oración. Si vamos a evaluar la doctrina de la justificación, tendremos que equilibrar lo que Pablo habla en Romanos y lo que Santiago habla en su epístola, y percibir que no hay discordancia, sino complemento; Pablo habla de la justificación por la fe, sin obras, y Santiago habla que las obras evidencian que existe fe genuina; de este modo, tenemos un cuadro más claro sobre el tema. Si se nos presenta un texto que enfatiza la humanidad

de Cristo, no nos olvidemos de complementar eso con los diversos textos que hablan de Su Divinidad; así se tendrá un cuadro completo de nuestro Salvador Dios-Hombre.

El principio de “toda Escritura” es algo muy importante en tiempos de tantos desvíos y herejías.

6. La ley de la analogía de la fe

William Perkins llamó a esta regla “analogía de la fe” en un sentido diferente del de los reformadores. Ese principio significa que usted debería rechazar todo lo que usted comprende en las Escrituras que no se conforma con la fe de los apóstoles, con la fe que una vez por todas fue dada a los santos. Usted puede estar leyendo un pasaje bíblico y fue llevado a comprender algo que va en contra de las verdades fundamentales de la fe, eso quiere decir que su entendimiento está equivocado y debe ser abandonado. ¡Cuán precioso es este principio, y nos libra de muchos males! Así como existe la verdad y la mentira, la sana doctrina y la falsa doctrina, entonces debe haber una conformidad entre lo que comprendemos y la fe de la Iglesia.

¿Qué significa eso en la práctica? Que si aquello que se entendió va en contra de la Trinidad, la encarnación, el nacimiento virginal, las dos naturalezas de Cristo, la muerte expiatoria de Cristo, Su sepultura, Su resurrección corporal y genuina al tercer día, Su ascensión al cielo, el envío del Espíritu Santo, la remisión de pecados, el regreso de Cristo, la resurrección de los muertos, el juicio final de los hombres y su estado eterno; si lo que usted ha comprendido niega

o no está de acuerdo con esas doctrinas fundamentales, usted debe abandonar su razonamiento, usted no lo ha comprendido adecuadamente; esto sólo por citar algunas cuestiones fundamentales. Nuestra fe es clara en todos los temas fundamentales.

Este es un resumen de las Escrituras elaborado a partir de pasajes claros y que deben regir todo nuestro entendimiento acerca de la Biblia.

Materiales auxiliares

Durante millares de años el Señor ha enviado siervos fieles que han elaborado mucho material que nos auxilia en nuestra lectura de las Escrituras. Hoy tenemos acceso a buenos comentarios bíblicos, diccionarios, concordancias, manuales bíblicos, libros de estudio de las lenguas originales, entre otros. Todas estas riquezas nos fueron dadas por Dios a través de Su Cuerpo, la Iglesia. Es maravilloso poder estar en contacto con autores de diversas épocas y de diferentes naturalezas recibiendo del Señor a través de la vida de estos santos hombres de Dios. Esa es la bendición de formar parte del Cuerpo de Cristo.

Aconsejo al lector sumergirse en este vasto universo de la literatura cristiana. La expresión de Pablo, en 2 Timoteo 4:13: “*Trae...los libros...*”, ha aumentado grandemente para nosotros el que podamos disfrutar de este alimento espiritual complementario, riqueza que nos ayudará a comprender las Escrituras y a comparar con “todos los santos” aquello que comprendamos en nuestro estudio.

Algunas indicaciones de obras

Nuestro objetivo en este artículo no es de ninguna manera agotar el asunto, sino dar al lector principiante algunas herramientas generales para auxiliarlo y estimularlo a empezar a practicar lo descrito en este artículo, buscando crecer en el Señor mediante la oración, diligencia en la lectura bíblica, la comunión con los hermanos y, si añadimos la lectura de otros materiales acerca del tema, esto lanzará al lector en el maravilloso universo de la hermenéutica bíblica, ciencia que ayuda en la interpretación adecuada de las Sagradas Escrituras.

Marcelo Vieira

.....

“Si invitan a un hombre a una fiesta, y este hombre disfruta tanto de la música que se olvida de la comida, se podría decir que no tiene hambre. Así, en la iglesia, cuando las personas se enfocan más en los cantos, en los adornos y en el espectáculo que en la Palabra de Dios y en las cosas espirituales, es señal que no tiene hambre espiritual sino comezón de oír”.

Thomas Watson

“Las Escrituras son absolutamente clave en el proceso por el cual el Espíritu da (y fortalece) la fe de los cristianos”.

R. C. Sproul

La meditación

“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.” (Josué 1:8)

Usted debe hablar de la Biblia y de las cosas que a ella se refieren en todo momento. ¿Cómo puede ocurrir eso? Ocurrirá cuando usted medite en ella noche y día. Es un principio sencillo. Si usted satura su mente y sus pensamientos con la Palabra de Dios, eso saldrá en sus palabras. Si usted satura su mente y pensamientos con otras cosas, ellas saldrán igualmente en su conversación. Si su corazón está lleno de la Palabra de Dios, eso es lo que va a salir de su boca. Antes que eso pueda suceder, tiene que llenar su corazón de la Palabra. Por eso es tan importante la meditación.

Cuando usted medita, al leer un versículo una y otra vez y analizar su significado, él comienza a llenar su corazón. Por eso creo que Dios nos dio un libro y no un video de música. Un video de música simplemente vuela, saltando de un ángulo al siguiente, bombardeando con imágenes y luego termina. Aún la mejor película solamente lo envuelve como una ola y luego se retira. Nuestra experiencia con ella es fugaz. Pero las palabras en una página están detenidas allí de modo permanente. Se puede volver a la misma página, al mismo versículo, una y otra vez y seguir meditando en él. Se puede comparar con otros versículos. Se puede sintetizar lo que dicen varios versículos e interpretarlos cuidadosamente. Eso es meditación; no un encuentro momentáneo con la verdad, sino una inmersión en ella. Poner Su Palabra en un libro fue la mejor manera en que Dios pudo poner en nuestras manos una herramienta que nos enseña a meditar.

El propósito de meditar en los mandamientos de Dios no es sólo el conocimiento, sino la obediencia. Mientras la Biblia lo moldea como cristiano, ella trae bendición. Promete que, si medita en la Palabra, habla de la Palabra y vive la Palabra, su camino será prosperado y tendrá éxito. Ese es el verdadero “evangelio de la prosperidad”, no el falso mensaje de que Dios quiere que todos se vuelvan ricos rápidamente. Dios no promete prosperarlo sólo porque usted desea cosas. Dios promete bendecir su vida espiritual y sus esfuerzos espirituales con éxito mediante la profunda comprensión y aplicación de las Escrituras.

John F. MacArthur

LA BENDICIÓN DE LOS BUENOS LIBROS

“Trae... los libros...” (Apóstol Pablo) (2 Ti. 4.13).

Uno de los mayores privilegios que el nuevo convertido debe conocer es la gracia de poder leer y estudiar las Escrituras; estas son disciplinas espirituales que deben acompañar a todo aquel que desea conocer a Dios y crecer en la vida espiritual. Fuimos dotados con facultades naturales para conocer a Dios y Su Palabra. Y como herramientas para el cultivo de la comprensión de las Escrituras, Dios ha provisto libros maravillosos.

La lectura es, por tanto, un hábito santo que nos libera de la frívola vida de inercia. Y debido a que por la renovación de la mente somos transformados (Ro. 12:2), la disciplina de la lectura espiritual libraré al cristiano de la atrofia de sus facultades, lo enriquecerá con cultura cristiana y promoverá su crecimiento espiritual.

Somos salvos para ser discípulos de Cristo, y sólo es posible ingresar en Su escuela renunciando a todo lo que no le glorifica, con obediencia a Su Palabra y con el ejercicio de las disciplinas espirituales, pues el objetivo de éstas es transformar al cristiano en la imagen de Cristo. Y la disciplina de la lectura espiritual con la oración y la meditación son, pro-

bablemente, las más importantes. ¿Por qué? Porque somos transformados en la medida que nuestra mente es renovada al leer y meditar en las cosas de lo alto. Y así como usamos un telescopio para ver las maravillas del universo estelar, Dios nos concedió los buenos libros para ver con los ojos de millares de Sus siervos las maravillas de Su Palabra.

Pablo, el apóstol de los libros

Cuando Pablo estuvo preso por segunda vez en Roma, sabía que iba a morir. Él dijo a Timoteo que el tiempo de su partida había llegado y había completado su carrera. Ahora, más que nunca, él tenía que ocuparse en hacer las cosas más importantes. ¿Y cómo quiso él emplear los últimos días de su vida? ¿Qué priorizó él? Aunque supiese que moriría en breve, él dijo a su hijo Timoteo: “*Trae... los libros, mayormente los pergaminos.*” (2 Ti. 4:13).

Pablo había dedicado toda su vida a sumergirse en las Escrituras y en los libros, y ahora, en la recta final, todavía emplearía sus últimos días así. Él prevalecía contra la hostilidad de Roma y las olas de ideologías paganas, manteniendo su mente renovada con el conocimiento de lo santo a través de la lectura y de la contemplación. Aunque huérfano del calor personal de sus amigos, en la fría prisión de Roma, su alma era calentada por los relatos de la nube de testimonios en la galería de la fe en los textos sagrados y en los libros.

Las paredes sombrías de la prisión no impedían al viejo Pablo gozar de la riqueza de la biblioteca que traía dentro de sí. Así como él, muchos de los hombres que Dios utilizó, tenían

una mente muy, pero muy amplia, y esa es una de las bendiciones de aquellos que atesoran la herencia que Dios depositó en dos mil años de la historia de la Iglesia por medio de los libros.

¿Qué veía Pablo tan especial en los libros? ¿De dónde extrajo Pablo el relato de que *“Janes y Jambres resistieron a Moisés?”* (2 Ti. 3:8) ¿O cómo sabía él lo que algunos de los poetas atenienses decían? (Hch. 17:28) ¿Cómo sabía él que un profeta de Creta había dicho: *“Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotonos ociosos.”*? (Tit. 1:12) Ciertamente, de la misma forma, Judas citó una profecía del libro de Enoc (Jud. 1:14). Según los estudiosos, Pablo, además de versado en las Escrituras, leía y conocía todo lo que estaba relacionado con las civilizaciones del mundo antiguo, y usaba ese conocimiento en la propagación y defensa del Evangelio.

“Trae... los libros...” Si preso y próximo a la muerte, él aún era el apóstol de los libros, ¿qué decir de nosotros que estamos libres y llenos de vida? ¿No deberíamos decir también: *“Trae los libros?”* Aunque, lamentablemente, existan aquellos que se oponen a la lectura de libros, los últimos dos mil años de la historia del pueblo de Dios nos muestran la bendición que resulta de leer buenos libros.

Cinco motivos por los cuales debemos valorar y leer los buenos libros

1. En primer lugar, porque al Dios Soberano le gustan los libros, y eso ya sería suficiente para que a nosotros también nos gusten.
2. En segundo lugar, porque Dios quiso dejar un legado

para ser transmitido de generación en generación, para que Sus hechos sean recordados y Su pueblo aprenda Sus caminos y evite cometer los mismos errores. Quien no aprende de la historia, está condenado a cometer sus mismos errores. Vemos esto en la primera ocasión que la palabra libro es mencionada en la Biblia. Dios mandó a Moisés escribir un libro: *“Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.”* (Ex. 17:14).

3. En tercer lugar, Dios eligió hombres para registrar Sus palabras en forma de libros para que fuesen leídos e interpretados. El Libro Sagrado es una colección de sesenta y seis libros, y permeado por otros libros que, a pesar de no haber sido incluidos en el canon de las Escrituras, forman parte del legado del pueblo de Dios. El Antiguo Testamento menciona, por lo menos, otros quince libros, como el libro de las batallas de Jehová (Nm. 21:14), el libro de Jaser (Jos. 10:13), los libros del profeta Natán (2 Cr. 9:29) y el libro de los hechos de Salomón (1 R. 11:41).

4. En cuarto lugar, porque en el libro de Apocalipsis (cap. 5:1), Juan revela que vio en la mano derecha de Aquel que estaba sentado en el trono, un libro en forma de rollo escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. ¿Y quién era digno de desatar los sellos y abrir el libro? ¡Nadie! Juan lloraba mucho, porque *“...ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.”* (5:3). Hasta que uno de los ancianos le dijo: *“No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.”* (5:5) ¿Hemos prestado atención

en este texto al por qué Jesús murió y venció? “...*para abrir el libro...*”

Nuestro hermano en Cristo Gino Iafrancesco afirmó, en su magistral obra “Aproximación al Apocalipsis”: “En este libro (mencionado en el capítulo 5) está resumido el programa del Señor; están las líneas maestras de la manera cómo Dios realiza Su plan para establecer definitivamente Su Reino”. Respetados estudiosos son unánimes en afirmar que este es el libro (Apocalipsis) que contiene el pleno relato de lo que Dios, en Su soberana voluntad, determinó en cuanto al destino del mundo.

Dios escribió el libro de la historia antes de que ella aconteciera. George Ladd pastor y escritor cristiano, resalta que Dios conoce, controla y dirige todas las cosas para una consumación final conforme escribió en el libro. Toda la historia está en las manos de Dios. No importa la furia de Satanás o la agitación del mundo, la historia siempre estará en las manos de Dios.¹ El libro de la historia está escrito por dentro y por fuera. Todo está trazado, escrito y determinado. Nada fue olvidado ni omitido. El futuro está en las manos de Dios.

5. Y, en quinto lugar, porque hay libros en el Cielo: “...y *los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.*” (Ap. 20:12). Si estamos siguiendo al Hombre del *Libro* y yendo para Su Reino, donde todo es realizado conforme a *los libros*, mejor es amar y habituarse con los libros ahora.

¹ Apocalipsis, introducción y comentario. 1. ed. São Paulo: Ediciones Vida Nova, 1980.

Christian Chen, un erudito piadoso, nos decía que como cristianos debemos aprender cómo estudiar la Biblia, pero también aprender cómo enriquecernos por medio de otros libros. Obviamente, jamás ningún libro sustituirá al Libro de los libros: la Biblia. Sabemos que David cayó terriblemente cuando estaba en el auge de su vida. A causa de lecciones como esa, Dios desea que el Libro pase de la primera generación a la segunda, y de ésta para la tercera generación, y así sucesivamente, para que todos los hijos de Dios aprendan esas lecciones. Dios también desea que Sus hijos estudien otros libros. Entonces, en la primera generación, algunos hermanos estudiaron la Biblia, encontraron algunos métodos y descubrieron algunas leyes de interpretación. A partir de ahí, ellos escribieron libros en el segundo siglo, en el tercer siglo, hasta el presente siglo, por eso encontramos muchos, muchos libros.²

Hay un misterio en los libros

Hay un misterio en los libros, y por ellos son abiertas las ventanas de los cielos o del infierno. El enemigo sabe muy bien del misterio que hay en los libros; por eso mantuvo por largo tiempo el Libro Sagrado fuera de las manos de los santos, hasta la Reforma, cuando, gracias a Dios, fue hecho accesible el Libro al pueblo simple e inspiró a hombres como Lutero y Calvino a escribir sus comentarios sobre él para ayudar a las personas en su comprensión.

¿Por qué crees que, en el período de las guerras, los libros y obras de arte eran quemados? ¿No fue eso lo que Hitler cometió contra los judíos, y Mao Tse Tung contra los cristianos

² Trae los libros, edición Kindle.

en China? Cuando los libros de un pueblo son destruidos, con ellos se destruye su historia, su lengua, su legado, sus tradiciones, y lo deja vulnerable para que las nuevas generaciones, desenraizadas, sean educadas por las nuevas ideologías. Es así como *“las puertas del Hades”* vienen prevaleciendo donde la cultura del Reino, por medio de las Escrituras y de los buenos libros, ha sido descuidada, y el secularismo ha prevalecido por medio de la educación anticristiana. Libros y música siempre precedieron a la elevación o degradación de las sociedades y de la Iglesia.

Reconociendo la importancia de los buenos libros como herramientas para el estudio de las Escrituras, el evangelista D. L. Moody dijo en cierta ocasión que si todos los libros del mundo fuesen quemados, él querría quedarse con dos obras: la Biblia y el libro *“Notas sobre el Pentateuco”*, de Mackintosh.

La bendición de los buenos libros

Spurgeon leyó *“El Peregrino”*, el clásico de John Bunyan, a los seis años, y después lo releyó cien veces (ese es un libro que los padres deberían leer con sus hijos). Spurgeon tenía una biblioteca con cerca de 12.000 libros. *“Él fue autor de 135 libros, editor de más de veintiocho, y escribió innumerables panfletos, folletos y artículos”*³. Sus exhortaciones en su obra *“Lecciones a mis alumnos”*⁴, preparando la nueva generación de ministros, son apropiadas para nosotros en

³ Lawson, Steven. *El foco evangélico de Charles Spurgeon*. 1. ed. São Paulo: Fiel, 2012.

⁴ Primera edición, PES, 1982, vol. 2.

este tiempo: “Si un hombre solamente puede adquirir unos pocos libros, mi consejo será: Compre los mejores... Léalos completamente. Báñese en ellos hasta quedar saturado. Léalos y reléalos, mástíquelos y digiéralos. Haga que penetren en lo íntimo de su ser. Examine minuciosamente un buen libro varias veces, y haga anotaciones y análisis de él. El estudiante verá que su constitución mental es más influenciada por un libro completamente dominado que por veinte libros que sólo leyó por alto...”.

C. S. Lewis - de ateo convencido a uno de los más amados e influyentes escritores cristianos - dijo: “Al leer buenos libros, me convertí en mil hombres sin dejar de ser yo mismo”. Él creía que un hombre que se contenta con ser solamente él mismo (sin leer la contribución de otros en los libros) y, por tanto, ser menos, vive en una prisión. Su libro “Cómo cultivar el hábito de la lectura” es una buena pista para quien desea bucear en la bendición de los buenos libros. En la obra “La biblioteca de C. S. Lewis”⁵, se encuentra una selección de autores que influenciaron su jornada espiritual.

Existen libros que nos marcarán y serán utilizados por el Espíritu Santo para moldear nuestra vida y equiparnos para cumplir nuestra vocación. En eso no hay uniformidad ni método. Dios, que ama la riqueza de la diversidad, utilizará diferentes medios y contribuciones para cada uno de Sus hijos, aunque existan los libros-llave que, de alguna forma, son siempre utilizados por Él como herencia de la Iglesia, los clásicos cristianos, que son un legado que la generación actual

⁵ Dawson, Anthony Palmer e Bell, James Stuart. 1. ed. São Paulo: Mundo Cristiano, 2006.

necesita aprender a apreciar para mantener la antorcha del testimonio de Dios. Los hombres y mujeres más utilizados por Dios son lectores de buenos libros.

Mientras hay cristianos indisciplinados que no consiguen leer un libro siquiera, distraídos con los juguetes que Satanás ofrece, existen, en el otro extremo, aquellos que tienen gula por la lectura desenfadada de libros; son como hienas y buitres, que comen toda la carroña que se encuentra frente a ellos. Y personas superficiales leerán cualquier cosa recomendada por personas superficiales, sin discernir si “*hay muerte en esa olla*” (2 R. 4:40).

Para los más jóvenes en la fe, recomiendo que comiencen a leer “Cómo experimentar las profundidades de Jesucristo”⁶, un clásico de la espiritualidad, de Madame Guyon. “La gran contribución de Madame Guyon para la literatura devocional es el estilo de escritura, que lleva al lector a buscar una experiencia viva de Jesucristo... Este libro tuvo enorme influencia: Watchman Nee hizo que fuese traducido al chino y lo ponía a disposición de todo nuevo convertido... François Fénelon, John Wesley y Hudson Taylor lo recomendaron a los cristianos de su época” (Richard Foster). En esta obra, que es excelente para los nuevos convertidos, Guyon nos enseña a orar leyendo las Escrituras.

Para los principiantes en el estudio de las Escrituras, la obra “Llaves para el estudio de la Palabra”, de A. T. Pierson, y “Estudio panorámico de la Biblia”, de Henrietta Mears, son

⁶ Segunda edición, Editora de los Clásicos, 2021.

excelentes y de fácil comprensión. El mayor ganador de almas del siglo XX, Billy Graham, recomendó el libro de Mears a todos, y escribió su prefacio. Él dijo: “Este libro, “Estudio panorámico de la Biblia”, hará la lectura y el estudio de la Palabra de Dios interesante, motivador y útil. Lo recomiendo de todo corazón”.

En “Trae los libros”⁷, Christian Chen presenta una amplia lista de excelentes libros para quien desea profundizar en el estudio de las Escrituras. Y en “Clásicos devocionales”⁸, Richard Foster y James Bryan Smith recomiendan una selección de cincuenta y dos lecturas de los principales autores devocionales sobre renovación espiritual. En esta obra encontraremos un tesoro inestimable de Agustín de Hipona a G. K. Chesterton, y obtendremos consejo de cómo leer los buenos libros que nos aproximarán a Dios.

Richard Foster, un erudito piadoso, en su obra clásica “La celebración de la disciplina”, en pocas palabras hace un análisis del problema de nuestro tiempo: “La superficialidad es la maldición de nuestro tiempo. La doctrina de la satisfacción instantánea es el principal problema espiritual. La necesidad desesperada de hoy no es la de un número mayor de personas inteligentes ni de personas talentosas, sino de personas con profundidad”.

Los buenos libros son una bendición para ayudarnos a conocer las Escrituras y el legado de la Iglesia. No obstante, debemos guardarnos de la tentación de leer libros con la

⁷ Ediciones Tesoro Abierto, 2015.

⁸ Editora Vida, 2009.

motivación equivocada, para apenas obtener conocimiento, y no el conocimiento de Dios. El conocimiento se vuelve una maldición cuando pasamos a tener más olor de libros que de oveja; cuando nos asemejamos más al orgulloso querubín caído que al humilde Cordero; cuando abandonamos la consagración en Getsemaní por el pináculo del templo.

No pierda su tiempo distrayéndose con libros rasos producidos en el atrio exterior del cristianismo superficial. Beba de la vida de profundidad encontrada en libros aprobados por el tiempo, escritos por hombres y mujeres que vivieron en el castillo interior de la vida en secreto con Dios.

Gerson Lima

Traducción: Juan A. Martínez Contreras

.....

“En muchas iglesias, el cristianismo ha sido diluido a tal punto, que la solución es tan débil, que si fuese veneno no lastimaría a nadie, y si fuese medicina no curaría a nadie”.

A. W. Tozer

“La risa parece haber reemplazado al arrepentimiento como la meta de muchos predicadores”.

John Piper

Deleite en la ley

“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarneadores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.” (Salmo 1:1-2). Si quiere usted ser bendecido, dice el salmista, no ande en el consejo de los malos. ¿Qué significa eso? No escuche lo que los impíos tienen que decir. No siga sus consejos. No deje que influyan en usted su perspectiva sobre las cosas, su valoración de la situación ni su solución a un problema.

Aquí se presenta un proceso de tres etapas que se mueve del caminar, al estar y al sentarse. Comienza con la imagen de caminar al lado de personas impías, ocupados en una conversación superficial. Ni siquiera comience con esto, dice el salmista. No se exponga a las mentiras de las personas que evalúan el mundo sin tener en cuenta la Palabra de Dios. La imagen siguiente es la de estar con los pecadores. Si se encuentra caminando con ellos, no se quede con ellos y hable con ellos. No permita que la conversación se haga más profunda y penetrante. La imagen final es sentarse con el escarneador, compartir el asiento de modo que usted llega a ser uno de ellos. No se acerque demasiado a los que se burlan de Dios. Tampoco se siente en el aula de ellos mientras se mofan de la verdad divina. Muchos jóvenes se sientan en las aulas donde un maestro escarneador trata de destruir su fe.

Si quiere ser bendecido, aléjese de todo eso. Más bien busque deleite en la Ley del Señor. La revelación de Dios de la forma correcta de vivir, adorarle y conocerlo es algo como para deleitarse. El Salmo 119 emplea las palabras delicia y regocijo nueve veces para describir nuestra actitud hacia la Palabra de Dios. Es fuente de gozo y satisfacción. En lugar de deleitarnos en la última y mejor manera de burlarse de lo que es bueno, halle su placer en conocer y hacer la voluntad de Dios. Medite noche y día en los pasajes que revelan su voluntad para su vida. Entonces cuando camine, caminará con los piadosos; cuando esté en algún lugar, estará con los justos; cuando se siente, se sentará en un lugar que es santo. Esa es la senda hacia la bendición.

John F. MacArthur

¿EN CUÁL IGLESIA DEBERÍA CONGREGARSE?

En los días que vivimos, esta pregunta es cada vez más frecuente en el pueblo cristiano. A nuestro alrededor hay una gran variedad de iglesias cristianas. El mercado religioso está lleno con todo tipo de ellas: iglesias grandes e iglesias pequeñas; iglesias tradicionales e iglesias liberales; iglesias reformadas e iglesias pentecostales; iglesias denominacionales e iglesias locales. Existe toda una gama de variedades y divisiones dentro del cristianismo, que hacen de esta pregunta un asunto muy relevante y trascendental para ser considerado.

Si fuera posible, por mi parte invitaría primeramente, a todos aquellos que nos leen, a buscar en su ciudad la asamblea que forma parte de la comunión de las iglesias en las cuales servimos y con las cuales tenemos comunión; pero soy consciente de que no todas las personas tendrán esta oportunidad.

Así que se hace necesario anotar algunos principios que servirán de guía sobre este importante asunto para considerar en cualquier situación y lugar. Entonces, ¿en qué lugar se debe congregarse?

En una iglesia enfocada en la enseñanza bíblica

“Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.” (Hch. 5:42)

Podríamos decir, con toda certeza, que esta primera característica es la principal y la más fundamental de todas; las demás derivan de ésta. La enseñanza y la doctrina de una iglesia reflejan qué tipo de iglesia es. Una iglesia que tiene en poco la Palabra de Jesucristo y Su doctrina, no sólo es una iglesia superficial, sino que podríamos dudar seriamente si ella es una iglesia de Jesucristo... ¡o si más bien es una secta! Es importante aclarar que no sólo se debe conformar con preguntar si esa iglesia se considera de sana doctrina ¡No! En realidad, se debe ver, examinar y probar a profundidad si realmente dicha congregación de cristianos vive, crece y se desarrolla en torno a la Santa Palabra y doctrina de nuestro Señor Jesucristo.

Una iglesia recomendable es aquella cuyo motor, guía y sostén es la Santa Palabra de Dios. Sus ministros son hombres de la Palabra; sus reuniones tienen un enfoque bíblico; sus prácticas están claramente reveladas en las páginas del Nuevo Testamento. Y no se interesan en ser relevantes en la cultura actual, sino que se interesan por ser bíblicos.

Esta cualidad debe ser tomada muy en serio en nuestros días, ya que son muchos los lugares donde, en el altar del pragmatismo religioso, se han sacrificado los principios bíblicos, y las personas son atraídas con todo tipo de estrategias no bíblicas ni correctas. Muchas personas son atraídas a lugares

debido a sus grandes edificios, salones, luces, sonido, música, entretenimiento, mensajes sobre la prosperidad, mensajes motivacionales y prácticas superficiales. Y todo esto, aunque parezca muy atractivo a la vista, puede ser el ingrediente más claro de que se está ante una iglesia nociva y apóstata.

Como decía el conocido misionero Paul Washer: “No busques una iglesia lo más cerca de tu casa; busca una iglesia lo más cerca de la Biblia”.

Asuntos prácticos a considerar

Ahora, ciertamente, esta búsqueda requiere algunos asuntos prácticos que deben ser considerados. Entre éstos están:

1. Los ministros de la iglesia

*“Lo que has oído de mí ante muchos testigos,
esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar
también a otros.” (2 Ti. 2:2)*

Definitivamente, para que una iglesia tenga esta característica debe tener hombres bíblicos, capaces de enseñar e instruir idóneamente a los creyentes en la doctrina y enseñanza de Jesucristo.

Tristemente, el cristianismo de nuestros días ha cambiado la imagen de los siervos de Dios. Falsamente, en muchos lugares se piensa que un siervo de Dios debe ser un hombre próspero, elocuente, popular y carismático. Esta imagen errónea ha dado cabida a que, en muchos lugares, hombres

impíos entran solapadamente a las iglesias, convirtiéndolas en franquicias económicas, donde el Evangelio es un producto que se vende, y las ovejas “clientes” son explotadas. Hoy en día existen muchos pastores “lobos” que han hecho de la iglesia, en “el nombre del Señor”, un comercio religioso detestable.

No se necesita mucha espiritualidad y discernimiento para darnos cuenta cuándo un hombre usa la Palabra para pedir dinero o la usa para predicarnos a Jesucristo, y a Éste crucificado (1 Co. 2:2).

En otros lugares, muchos llegan al ministerio siendo neófitos y sin preparación. Esto desemboca en una iglesia que es alimentada con una dieta nociva de sueños, visiones y revelaciones “espirituales”. Y estas prácticas convierten a las congregaciones en asambleas adictas a las revelaciones de los seudoungidos, en vez de ser un pueblo edificado sobre la revelación de la Palabra de Dios.

Sin embargo, la verdadera Iglesia de Jesucristo se caracteriza porque sus ministros son hombres de la Palabra, entrenados, preparados para alimentar al rebaño con la leche espiritual y el alimento sólido de la doctrina de Cristo. Estos hombres viven para la gloria de Dios y la edificación espiritual de la Iglesia.

La Iglesia es sostenida por columnas espirituales, hombres que constituyen el liderazgo y, si al considerar a dichos hombres, no encontramos en ellos conocimiento profundo de la Palabra, como fidelidad doctrinal, idoneidad para predicar, capacidad espiritual para discipular y aconsejar, entonces no

debería considerar tal iglesia como una opción para congregarse y caminar con dicho rebaño.

2. Los ingredientes de las reuniones

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles...” (Hch. 2:42).

También debe preguntar si en las reuniones de dicha iglesia hay tiempos específicos, significativos, constantes y valiosos donde la Palabra y la doctrina sean expuestas a sus miembros. Sin darnos cuenta, en los últimos tiempos se ha ido modificando el culto o la reunión cristiana. Cada vez son más las iglesias que, con la idea de ser más atractivas para el mundo, son llevadas a acortar y relegar el tiempo de la Palabra a una segunda o última opción.

El tiempo de la reunión, que es un momento sagrado y santo, ha sido profanado por el aumento del tiempo de la alabanza, la cual, en muchos casos, es más un espectáculo que adoración, se han introducido obras de teatro, celebración de días festivos (día de la madre, del padre y otros), campañas políticas, ‘stands’ de comedia y otros tipos de banalidades, todo lo cual ha convertido a la iglesia más en un parque de diversión religiosa profanada, que en una asamblea santa.

El tiempo y la perseverancia en un asunto demuestra cuán importante es para nosotros. Una iglesia que no puede soportar un mensaje de cincuenta minutos o una hora de predicación, revela un alto grado de perversidad y apostasía. Sin embargo, es común en muchos lugares que la reunión ha sido diseñada para que las personas alivien sus conciencias con

una reunión de treinta minutos de alabanza, quince minutos de ofrenda y anuncios, y veinticinco minutos de ministración de la Palabra que, en la mayoría de los casos, sólo es una charla motivacional o de otra índole no bíblica. Este tipo de reunión es ideal para un cliente cómodo y carnal, ya que demanda poco tiempo, poco compromiso, poco impacto, poca Biblia, poca verdad, poco arrepentimiento y, por lo tanto, poca transformación espiritual.

Dichas iglesias deben ser evitadas por el buscador sincero de Jesucristo. En un ambiente así, sin darse cuenta, se volverá liviano, mundano y superficial. Estas iglesias “al gusto del cliente” cuentan, en sus grandes membresías, con un gran número de “cabras”, y pocas ovejas; su liderazgo, en su mayoría, lo constituyen “lobos”, y no verdaderos pastores bíblicos.

Tales iglesias deben ser evitadas... ¿Y por qué no decirlo francamente? Se debe huir de ellas; huir como aquellos que buscan salvar sus almas.

Una búsqueda importante

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.”
(Mt. 7:7)

Definitivamente, el lugar donde usted se congregue determinará el tipo de vida cristiana que va a llevar. Una iglesia bíblica que predica a Jesucristo y que pastorea a sus miembros en torno a la verdad, será una iglesia que tendrá mucho impacto en sus miembros, en sus familias y en la sociedad.

Buscar una iglesia bíblica es verdaderamente un desafío que vale la pena asumir. Es muy seguro que no será la iglesia más grande de la ciudad donde usted vive, ni la más conocida, pero lo cierto es que Dios siempre tiene un remanente, un pueblo que lo ama y lo sigue verdaderamente.

La oración sincera y constante, y todo el material (videos, libros y enseñanzas) que puedan ayudarle a tener discernimiento de lo que es una iglesia bíblica, debe ser considerado por usted.

Una búsqueda constante y el deseo de conocer la voluntad de Dios, ciertamente, le llevará a una iglesia sana y eminentemente bíblica.

Nuestro deseo y oración es que el Señor le guíe en este camino.

Pablo David Santoyo

.....

“Determina practicar lo que lees. Los cristianos deberían ser Biblias andantes que viven las verdades allí escritas. La Palabra no es sólo guía para el conocimiento, sino también una guía para la obediencia. Una lectura santa de la Palabra de Dios produce que huyamos de los pecados y que practiquemos los deberes que se nos ordenan”.

Thomas Watson

Deseo de la leche espiritual

“Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las de-tracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación...” (1 Pedro 2:1-2) ¿Cómo crecemos espiritualmente? ¿Cómo ocurre eso? Ocurre, dice Pedro, cuando deseamos la leche espiritual de la Palabra de Dios de la misma manera que un recién nacido desea la leche materna. Siempre hemos tenido niños alrededor de la casa de los MacArthur. Tenemos cuatro hijos y trece nietos. Hay una cosa muy clara con relación a los bebitos: Ellos desean leche. Una vez tenía cargado a uno de mis nietos cuando estaba recién nacido y tenía muchos deseos de tomar leche. Lamentablemente, deseaba alimentarse y su madre no estaba allí. Yo era del todo inservible para él en aquel momento. Por mucho que gritara, no había nada que yo pudiera hacer por él. Es que los niños esencialmente desean leche y nada más. No les interesa el color de sus ropas. No les importa el color de la cuna. Cuando tienen hambre, no les interesan los juguetes, ni las canciones ni ninguna otra cosa. “¡Sólo den-me la leche!” Están muy bien orientados en lo que desean.

Es lo exclusivo y sencillo de ese deseo lo que es tan llamativo. Cuando el niño crece, ya comienza a querer más leche, más alimento. A medida que usted envejece, la vida se vuelve más compleja y sus deseos se vuelven más diversos. Pedro está diciendo que, si quiere crecer espiritualmente, tiene que volver a aquel sencillo apetito de un recién nacido y desear sólo una cosa: La leche espiritual de la Palabra de Dios. Ponga a un lado todo lo demás. Deje a un lado todo lo engañoso. Deje a un lado toda la hipocresía, toda envidia de otras personas y el hablar mal de otras personas. Despójese de todas esas cosas y concéntrese en una, el alimentarse de la Biblia, desearlo tanto como un niño desea la leche. Necesitamos dejar a un lado todas las otras cosas de las que pudiéramos estar hambrientos y que en realidad no nos ayudan a crecer. Tenemos que cultivar el apetito por la Biblia. Espero que comencemos a probar cuán maravillosa es la Palabra de Dios y a despertar más el hambre por ella. Cada vez que tenga la oportunidad de beber de esa leche espiritual, sea como un niño que llora y que anhela ser satisfecho y beba hasta saciarse. Así es como usted crecerá.

John F. MacArthur

JONATHAN EDWARDS

*“Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad,
y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino,
y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma...”*

(Jeremías 6:16)

El 8 de julio de 1741, en Enfield, Connecticut (EE. UU.), se escucharon gritos, llantos y alaridos como nunca antes se habían oído en aquel lugar. Los sonidos provenían de la congregación local del pueblo, mientras escuchaban a Jonathan Edwards predicar su sermón “Pecadores en las manos de un Dios airado.”

Edwards fue invitado a predicar allí en un momento en el que Nueva Inglaterra experimentaba el avivamiento conocido como “el Gran Despertar.” La predicación de Edwards fue usada por Dios poderosamente en medio de este movimiento único, y aquí se encontraba ahora, en Enfield, predicando con su característico estilo (voz débil y pocos gestos), desde un manuscrito que había memorizado.

En el sermón, Edwards acumuló ilustraciones sobre los horrores del infierno y la justicia de Dios, lo que causó gritos de terror al oír la gráfica descripción de la condenación merecida. La gente sentía que el suelo podía abrirse en cualquier momento y tragarlos hacia las profundidades del abismo del fuego eterno.

Jonathan Edwards fue la persona que más sobresalió en este avivamiento. Su vida es un destacado ejemplo de consagración al Señor para el mayor desarrollo del entendimiento y, sin ningún interés personal, de dejar al Espíritu Santo que hiciera uso de ese mismo entendimiento como un instrumento en sus manos. Jonathan Edwards amaba a Dios, no solamente de corazón y alma, sino también con todo su entendimiento. “Su mente prodigiosa se apoderaba de las verdades más profundas.” Sin embargo, “su alma era de hecho un santuario del Espíritu Santo.” Bajo una calma exterior aparente ardía el fuego divino como un volcán.

Inicios

Nació en East Windsor, Connecticut, el 5 de julio de 1703, siendo el único hijo varón y el quinto de once hermanas. A los 13 años de edad fue aceptado para ser estudiante de la Universidad de Yale, que entonces se llamaba Escuela Colegiada.

“Muchas fueron las oraciones que sus padres elevaron a Dios para que su único y amado hijo varón fuese lleno del Espíritu Santo, y llegase a ser grande delante del Señor. No solamente oraban así, con fervor y constancia, sino que se dedicaron a criarlo con mucho celo para el servicio de Dios. Las oraciones hechas alrededor del fuego del hogar los inducían a esforzarse, y sus esfuerzos redoblados los estimulaban a orar más fervorosamente... Aquella enseñanza religiosa y constante hizo que Edwards conociese íntimamente a Dios, cuando aún era muy pequeño.”

Durante su etapa como estudiante se opuso a la tendencia entre los estudiantes de alejarse de la fe puritana de los fundadores de la Universidad y correr hacia un racionalismo elitista, pero nunca se comportó como un fanático.

Estando en la Universidad, Edwards leyó ampliamente e interactuó con John Locke (1632-1704), Isaac Newton (1643-1727) y todo el movimiento de la Ilustración. Muchos de sus primeros escritos fueron sobre temas científicos.

En 1729 empezó oficialmente su ministerio como aprendiz de su abuelo materno, Solomon Stoddard, en Northampton, durante dos años, antes de convertirse en el único predicador de la iglesia de Northampton, Massachusetts.

Su conversión

Edwards escribió lo siguiente sobre su conversión: “El 12 de enero de 1723 yo hice una solemne dedicación de mí mismo a Dios y lo escribí, entregándome a Dios sin dejar nada de mí, para que en el futuro no me preocupara de mí mismo, para actuar como alguien que no tiene derecho a sí mismo, en cualquier aspecto. Y solemnemente juré tomar a Dios por mi total porción y felicidad, no mirando a nada más como parte de mi felicidad, ni actuar como si hubiere otra cosa. Y su ley como la constante regla de mi obediencia; comprometiéndome para luchar con toda mi fuerza contra el mundo, la carne y el diablo, hasta el fin de mi vida. Pero tenía razón para ser infinitamente humilde, cuando consideraba cuánto había yo fallado en cuanto a responder a mi obligación.”

“La primera vez que recuerdo haber encontrado algo de ese tipo de dulce deleite interior en Dios y en las cosas divinas, y en el cual he vivido mucho desde entonces, fue al leer esas palabras en 1 Timoteo 1:17: *“Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.”* Cuando leí las palabras, entró en mi alma, y fue como si se difundiera a través de ella, la sensación de la gloria del Ser Divino; un nuevo sentido, muy diferente de cualquier cosa que hubiese experimentado antes. Nunca las palabras de la Escritura me parecieron como éstas. Pensé dentro de mí mismo lo excelente que era ese Ser, y cuán feliz sería yo si pudiera disfrutar de ese Dios, y estar envuelto en Dios, en el cielo, y ser como absorbido en Él. Seguía diciéndolo, como si cantara estas palabras de las Escrituras a mí mismo, y fui a orar, pidiéndole a Dios que pudiera disfrutarlo; y oré de una manera muy diferente de lo que solía hacerlo, con un nuevo tipo de afecto”. (“Diario personal”, de Jonathan Edwards).

Cuando tenía 20 años conoció a Sarah Pierrepont (1710-1758), una joven devota que inspiraría su vida espiritual y se convertiría posteriormente en su esposa.

Sarah fue una mujer que supo acompañar a su esposo en el ministerio, manteniendo en orden a sus hijos y su hogar, para que Jonathan pudiera dedicarse a enseñar verdades como las de la familia en Cristo, que fácilmente hubiesen podido ser desvirtuadas si no fuera por el testimonio del hogar que ella criaba.

Resoluciones

Edwards sirvió temporalmente como pastor en una iglesia presbiteriana en Nueva York. Durante esa época, en medio de dudas sobre su conversión, empezó a escribir lo que serían sus célebres 70 resoluciones. Entre ellas se encuentran:

“Resuelvo hacer todo aquello que piense que sea más para la gloria a Dios, y mi propio bien, beneficio y placer, durante mi tiempo; sin ninguna consideración del tiempo, ya sea ahora, o tras millares de años...”

“Resuelvo vivir con todas mis fuerzas mientras viva.”

“Resuelvo empeñarme al máximo en actuar de la manera en que pienso que debería hacerlo si ya hubiera visto la felicidad del cielo y los tormentos del infierno.”

Edwards procuró vivir según estas resoluciones, cautivado por la gloria de Dios, llegando a inspirar a incontables creyentes después de él. Así, nos recuerda que una vida impactada por la belleza de Dios es una vida resuelta a vivir para Él.

Pastor y teólogo de avivamientos

Luego de servir en Nueva York fue tutor en Yale, desde 1724 hasta 1726. El siguiente año fue decisivo en su vida: Edwards fue ordenado en Northampton, Massachusetts, como asistente de su abuelo Solomon Stoddard.

El 11 de febrero de 1729, Stoddard murió, y Edwards se convirtió en pastor de la iglesia local. Durante su ministerio se caracterizó por su entrega al aprendizaje y reflexión profunda de las Escrituras, llegando a pasar varias horas al día en su estudio. Sin embargo, siempre procuró permanecer cercano a su familia e iglesia.

Edwards mantuvo un cuidadoso relato escrito de sus observaciones y las documentó en sus diarios. También sus sermones más efectivos se publicaron posteriormente. Estos escritos se leyeron ampliamente en América e Inglaterra; también ayudaron a alimentar el Gran Despertar unos años más tarde, durante el cual miles fueron conmovidos por la predicación del británico George Whitefield (1714-1770).

Whitefield había leído los escritos de Edwards y se propuso visitarlo cuando viajara a las colonias de América. Edwards invitó a Whitefield a predicar en su iglesia. La predicación de Whitefield conmovió profundamente a Edwards, quien lloró durante todo el servicio, junto a gran parte de la congregación.

En 1741, durante el inicio de lo que posteriormente se conocería como el Gran Despertar, Edwards contribuyó quizás con el sermón más famoso de la historia de Estados Unidos: “Pecadores en las manos de un Dios airado” (enunciado ya al comienzo de este artículo). Gracias a este sermón y a su rápida difusión, las iglesias, que en algunos casos habían sido frías y secas, se transformaron rápidamente en congregaciones apasionadas por el Señor.

Pero no se puede acusar a Edwards de ser un emocionalista, todo lo contrario, sus sermones fueron altamente intelectuales y en ellos trata temas doctrinales y profundamente teológicos. La emoción era importante para Edwards, pero esa emoción y experiencias no debían opacar la necesidad de una doctrina recta y un culto racional.

Durante toda su vida, Edwards mantuvo su hábito de levantarse a las 4:00 de la mañana y de estudiar la Biblia 13 horas al día. Cada día de su vida luchó contra la negligencia, contra la pereza, la dejadez y el descuido, tan perjudiciales para la vida espiritual. Luchó por mantener una constante vida de oración, buscando lugares solitarios donde meditar en Dios, o encerrándose aún con llave en su habitación para no ser distraído. Luchó por estudiar las Escrituras sin descuidarlas ni un solo momento.

La doctrina expuesta con lógica y argumentos razonables

Siempre fue profundamente espiritual y profundamente intelectual, demostrando en su vida que una cosa no está reñida con la otra, espíritu y letra, conocimiento y vivencia, razón y fe, estudio y oración. Con lógica aplastante expresaba realidades espirituales.

Enseñaba que la conversión personal era crítica, por lo que insistió en que sólo las personas que habían hecho una profesión de fe y que daban prueba de una experiencia real de conversión podían participar de la Cena del Señor. Esta posición estaba en contra de lo que su abuelo había practicado en la iglesia, y desalentó a su congregación.

El 22 de junio de 1750 Edwards fue despedido del pastoreado en Northampton.

Predicó su sermón de despedida el 2 de julio de 1750, sobre 2 Corintios 1:14. Cuatro días más tarde, escribió a John Erskine: “No estoy preparado para otro oficio que no sea estudiar; seré incapaz de conseguir un empleo secular. Estamos en las manos de Dios, y lo bendigo. No me aflige que nos hayan despachado.”

Trabajo misionero

Durante los años siguientes, Edwards fue un pastor misionero entre los nativos americanos en Stockbridge, Massachusetts. En esa época, en medio de muchos peligros, el testimonio de David Brainerd fue inspirador para él. Escribió varios tratados teológicos. En ellos argumentó que somos libres de hacer lo que queramos, pero nunca querremos hacer la voluntad de Dios sin una visión de Su Naturaleza Divina impartida por Su Espíritu.

Una de las cosas más sorprendentes de esa etapa del ministerio de Edwards fue cómo él adaptó su enseñanza a los indígenas americanos. Siempre procuró ser fácil de entender y amoroso. “No somos mejores que ustedes en ningún aspecto”, les decía Edwards.

El sufrimiento de la familia y muerte de Edwards

A pesar de la manera extraordinaria en que el Señor utilizó a Jonathan Edwards, no podemos negar que el teólogo estadounidense y su familia experimentaron la aflicción de manera profunda.

Primero. David Brainerd, misionero entre los indígenas americanos, murió de tuberculosis contando con apenas 29 años de edad. Brainerd estaba comprometido para casarse con una de las hijas de Edwards.

Segundo. Trágicamente, Jerusha, la hija de Edwards que había servido como enfermera a Brainerd, también contrajo la tuberculosis, de la que murió justamente un mes luego que Brainerd.

Tercero. Esther, hija de Edwards y viuda del anterior presidente del Colegio de New Jersey, también murió poco después debido a una reacción a la vacuna contra la viruela.

Más adelante, el 16 de febrero de 1758, Edwards fue nombrado presidente del Colegio de New Jersey (hoy es la Universidad Princeton). Poco después aceptó ser vacunado contra la viruela, y murió el 22 de marzo de ese año (sólo tenía 54 años), muerte relacionada con la inyección, debido a su débil salud.

Sus últimas palabras fueron escritas a su hija Lucy:

“Querida Lucy, me parece que es la voluntad de Dios que deba dejarte pronto. Por lo tanto, dale todo mi amor a mi querida esposa, y dile que la unión poco común que ha subsistido entre nosotros durante tanto tiempo ha sido de tal naturaleza que confío en que es espiritual, y por lo tanto continuará para siempre, y espero que ella recibirá apoyo ante tan penosa situación, y se someterá alegremente a la voluntad de Dios. Y en cuanto a mis hijos, ahora serán

huérfanos, lo que espero sea un estímulo para que busquen a un Padre que nunca les fallará.”

Sarah estaba muy enferma cuando recibió la noticia por carta. El 3 de abril escribió a su hija Esther:

“¿Qué puedo decir? Un Dios santo y bueno nos ha cubierto con una nube oscura. ¡Oh, que podamos besar la vara de corrección, y colocar nuestras manos sobre nuestras bocas! El Señor lo ha hecho. Me ha llevado a adorar su bondad por habérmelo mantenido tanto tiempo. Pero mi Dios vive y Él posee mi corazón. ¡Oh, qué herencia nos ha dejado mi marido, y tu padre! Todos nos hemos entregado a Dios, y allí estoy y amo estar. Tu siempre afectuosa madre, Sarah Edwards.”

Sarah Edwards muere de disentería en Filadelfia el 2 de octubre de 1758. Tenía 48 años.

Legado

La característica que define a Edwards, según el historiador Roger Olson, es que “ningún teólogo en la historia de la cristiandad ha sostenido una visión tan fuerte y elevada de la majestad, soberanía, gloria y poder de Dios como Edwards.” John Piper ha dicho que Edwards fue “un genio resuelto y decidido a vivir totalmente para la gloria de Dios.”

Para tener una idea del grado de entrega de Edwards a Dios, aparte de sus resoluciones, consideremos lo que escribió en uno de sus diarios:

“En la mañana... He estado delante de Dios, y me he dado con todo cuanto tengo y soy, a Él; de tal manera que yo no soy, en ningún aspecto, mío mismo. Yo no puedo pretender ningún derecho en esta comprensión, esta voluntad, este afecto, que están en mí...” (Sábado 12 de enero de 1723).

Uno de sus biógrafos se refiere a él de la siguiente manera: “En todas partes del mundo donde se hablaba el inglés (Edwards) era considerado como uno de los mayores eruditos de la historia.”

Cuando predicó el sermón “Pecadores en las manos de un Dios airado”, basado en Deuteronomio 32:35b, luego de haber ayunado tres días, el 8 de julio de 1741, en Connecticut (EE. UU.), detonó un poderoso avivamiento. Aunque él sólo leyó tímidamente sus notas debido a su estado de salud, ese día “la gente se tiraba de sus bancas al suelo temblando de temor de caer en el infierno.”

El Gran Despertar trajo también una pasión por las Sagradas Escrituras como no se había visto hasta entonces. Según narra el historiador y periodista de la época John Dwight: “Se podía ver a las multitudes ávidas de conocer más de la Palabra de Dios, reuniéndose en cualquier lugar para escudriñar las Escrituras y comentarlas. En algunas plantaciones del condado de Hampshire, durante los recesos se podían apreciar a los obreros reunidos para estudiar las Escrituras y orar los unos por los otros.”

Entre las obras de Edwards también se destaca su primer trabajo publicado, un sermón predicado al alumnado de

Harvard en julio de 1731, titulado “Dios es glorificado en la dependencia humana”, basado en 1 Corintios 1:29-31.

También influyó en la música de la iglesia. En los días en que el canto de los Salmos era casi lo único que se escuchaba en las iglesias congregacionales, Edwards alentó el canto de los nuevos himnos cristianos, especialmente los compuestos por Isaac Watts (1674-1748).

Entre sus muchos escritos, puede ser más conocido fuera de los círculos intelectuales por su edición de “El diario de David Brainerd”. Este libro impulsó el movimiento de las primeras misiones estadounidenses e inspiró a miles de hombres y mujeres de todo el mundo al trabajo misionero, incluidos William Carey (1761-1834), Henry Martyn (1781-1812), Adoniram Judson (1788-1850) y Jim Elliot (1927-1956).

En 1900, el historiador A. E. Winship trazó el linaje de Sarah y Jonathan y publicó un estudio. Dijo: “Mucho de las capacidades y talentos, inteligencia y carácter de más de 1.400 de los miembros de los Edwards se debe a la señora Edwards.”

Winship reporta cómo, para 1900, sus descendientes incluían:

- Trece presidentes de universidades.
- Sesenta y cinco profesores.
- Cien abogados y un decano de una Escuela de Leyes.
- Treinta jueces.

- Sesenta y seis médicos y un decano de una Escuela de Medicina.
- Ochenta en trabajos con cargos públicos que incluían:
 - Tres Senadores de los Estados Unidos.
 - Alcaldes de tres ciudades grandes.
 - Gobernadores de tres Estados.
 - Un Vicepresidente de los Estados Unidos.
 - Un Contralor de la Tesorería de los Estados Unidos.

Conclusiones

La mayor preocupación de Jonathan Edwards era ver la sequía espiritual y el decaimiento moral de las iglesias, a tal punto que se había perdido la verdadera esencia del cristianismo. Esa misma preocupación lo llevó a buscar de Dios orando por un despertar de carácter urgente y, a la vez, olvidado.

En estos días cuando la iglesia se halla amenazada por un poderoso sistema filosófico y religioso mundano, existe una imperiosa necesidad de un genuino despertar espiritual, teniendo en cuenta que la marca de un avivamiento tampoco es el simple conocimiento intelectual. Saber que la miel es dulce no es igual a haberla saboreado. En cambio, la señal de una vida avivada es que vive conforme al Evangelio y refleja la belleza de Dios, tomando a Dios en serio con alegría.

Terminamos citando unas frases de Edwards para nuestra reflexión: “Todo lo que decimos no vale nada si no está confirmado por lo que hacemos. Testimonios personales, relatos de nuestros sentimientos y experiencias, todo queda sin valor, sin las buenas obras y sin la práctica cristiana.”

“No demostramos nuestro cristianismo hablando de nosotros mismos a la gente. Las palabras poco cuestan. Es por la práctica cristiana, costosa y abnegada, que demostramos la realidad de nuestra fe.” (Jonathan Edwards).

Recopilado por Luisa Cruz

Bibliografía:

- Vida y pensamiento de Jonathan Edwards
- <https://www.avivanuestroscorazones.com/mujer-verdadera/blog/sarah-edwards-dejando-un-legado-de-piedad/>
- Biografía de grandes cristianos – Orlando Boyer
<https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/jonathan-edwards-avivado-la-belleza-dios/>
- <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/conociendo-el-legado-de-jonathan-edwards/>

.....

Si el cielo es nuestro hogar, ¿qué es la tierra sino nuestro lugar de exilio? Si la partida de este mundo es la entrada a la vida, ¿qué es este mundo sino una tumba?”

Juan Calvino

“Si usted sigue a Cristo verdaderamente, tendrá a todos los perros del mundo ladrando en sus talones”.

Charles Spurgeon

EL NOVIAZGO

“No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo...”

(Romanos 12:2. NTV).

La mente del hombre ha sido moldeada según la corriente del mundo. Durante todas las épocas de la historia humana las diversas ideologías han influenciado el razonamiento del hombre, y lo preocupante es que estas ideologías siempre van en contra de Dios y Sus principios.

En nuestros días, el mayor “precursor de valores” para la sociedad es el llamado “humanismo secular”, que claramente es un pensamiento ateo que niega los preceptos de Dios y Su Palabra. Esta ideología plantea su propia ética, la cual no es más que una tolerancia disfrazada ante todo el pecado que destruye al hombre y a la sociedad.

La ética moderna que proclama el humanismo secular en cuestiones sentimentales es decadente y funesta. La cultura romántica moderna es la mayor causante de desprecio hacia los valores bíblicos. El ideal de felicidad para el hombre, a veces es presentado como “amor al estilo Hollywood” y, tristemente, éste también se ha convertido en la meta de felicidad para los jóvenes cristianos, quienes sueñan con encontrar su “media naranja”. Sin embargo, resulta paradójico que, en busca de este ideal, han encontrado los mayores motivos de amargura y tristeza ¿Y todo por qué? Porque no podemos encontrar felicidad fuera de los límites establecidos por Dios y Su Palabra.

Las salidas en pareja

Las salidas en pareja que promueve el pensamiento moderno son las causantes del aumento de la promiscuidad y el desenfreno en la juventud. Pero es aún más preocupante que esta costumbre ha llegado a permear el pensamiento de la Iglesia, la cual en muchas áreas ha bajado sus estándares morales, rebajándose a la ética del humanismo secular. Las relaciones sentimentales entre los jóvenes de nuestras iglesias deben ser relaciones que se caractericen por tener siempre presente el glorificar a Dios y obedecer Su Palabra, es decir, deben ser relaciones que rechazarán siempre todo tipo de inmoralidad que deshonor el nombre de Dios.

Las relaciones sentimentales en el siglo XXI están llenas del egoísmo y de la inmoralidad que promueven los valores humanistas modernos. El amor y el sexo son vistos como objetos de consumo fácilmente asequibles, y las citas en pareja son promovidas de manera masiva por medio de aplicaciones digitales que incitan a la promiscuidad. Lamentablemente, vivimos en la época del “amor desechable”; así es como se observa en el reportaje del canal DW acerca del amor en la era digital, titulado: “Me gusta, lo cito, lo borro”. Es evidente que la falta de afecto y plenitud en que se encuentran las personas sin Cristo los lleva a buscar el satisfacer sus vacíos emocionales a cualquier precio; pero las preguntas importantes son: ¿Por qué esta cultura está presente en nuestras iglesias? ¿Por qué es tan común ver relaciones sentimentales entre jóvenes cristianos sin ningún propósito matrimonial? ¿Está la Iglesia siendo conformada al pensamiento del mundo? Entremos a mirar qué nos dicen las Escrituras en cuanto a este tema y cómo deben ser las relaciones sentimentales de los solteros con miras hacia el matrimonio.

Perspectiva bíblica del noviazgo

En la Epístola a los Romanos, capítulo 12, Pablo nos insta a no imitar las conductas de este mundo. Por eso es necesario que como cristianos siempre acudamos a la Palabra de Dios, para ver qué es lo que Dios dice acerca de cualquier asunto.

Claramente, al observar la decadencia de nuestras iglesias en estos temas mencionados, se evidencia la poca importancia que para abordarlos se le da a la Biblia. Y es que, contrario a lo que muchos cristianos piensan, las Escrituras tienen muchas cosas que decirnos sobre todos los aspectos de la vida.

Debido a que comúnmente no se aborda el tema de las relaciones sentimentales porque se considera irrelevante, hemos permitido que nuestras iglesias sean moldeadas por las filosofías del mundo. Pero permítanme decir que es un tema que necesita ser expuesto en los púlpitos; si no lo creen así, piensen en cuántas malas relaciones pudimos haber evitado a nuestros jóvenes, cuántos pecados que han sido causa de deserción en nuestras iglesias, cuántas heridas, cuántas lágrimas... ¡y la lista sigue!

Es por esto que debemos hablar con la Palabra de Dios, la cual es lámpara a nuestros pies (Sal. 119:105) que nos guía por la senda correcta. Si buscamos la palabra noviazgo en la Biblia no la vamos a encontrar, pero sí encontramos las palabras novio/novia, las cuales hacen referencia a aquellos que están comprometidos para contraer matrimonio. Esto resulta totalmente contrario al pensamiento moderno, que está impregnado por el auge de la revolución sexual de la década

de 1960, cuando el noviazgo no era más que una relación temporal en la cual era permitido todo tipo de contacto, inclusive las relaciones sexuales. Entonces, la pregunta clave es: ¿Cómo deben ser las relaciones sentimentales de los jóvenes de nuestras iglesias? Si el noviazgo, como el mundo lo promueve, claramente es rechazado por las Escrituras, ¿cuáles deben ser los parámetros para que los solteros puedan llegar a la etapa de compromiso y, posteriormente, al matrimonio?

Miremos algunos aspectos que la Biblia nos muestra en cuanto al relacionamiento previo al matrimonio. En primer lugar, fue Dios mismo el que dijo: “...*No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.*” (Gn. 2:18). Por eso no es pecado el deseo de querer casarse y compartir la vida con una persona, pues uno de los propósitos de Dios al diseñar el matrimonio entre un hombre y una mujer es que puedan disfrutarse mutuamente. Pero Dios no aprueba las relaciones sentimentales que no tienen ningún compromiso ni propósito. Dios aborrece la inmoralidad que promueve el mundo. Por eso las Escrituras nos muestran algunos aspectos que los solteros que quieren contraer matrimonio deben tener en cuenta.

Relaciones previas al matrimonio

Las Escrituras proporcionan directrices que nos protegen de tentaciones que afectan el compromiso previo al matrimonio. Las personas que tienen el deseo de contraer matrimonio deben estar dispuestas a tomar muy en serio los parámetros que Dios ha dado en Su Palabra en cuanto al relacionamiento con las personas del sexo opuesto; esto les ayudará a guardarse de la corriente e inmoralidad que

promueve la sociedad actual. A continuación, presentamos algunos parámetros a considerar.

1. Eviten el yugo desigual

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos” (2 Co. 6:14). Parece obvio, pero es lamentable que muchos, voluntariamente, ignoran esta advertencia que Dios hace. Es triste ver cómo los jóvenes y las jovencitas de nuestras iglesias acaban en relaciones sentimentales con personas incrédulas que los llevan a apartarse del camino de la vida ¡La advertencia es clara! Podemos ver muchas ilustraciones en el Antiguo Testamento de cómo Dios advertía al pueblo de Israel que no se mezclara con las otras naciones, porque al hacerlo se iban a desviar de en pos de Él e iban a servir a dioses ajenos (Dt. 7:1-4). También podemos ver las consecuencias de muerte que trajeron las relaciones de los israelitas con las mujeres de Moab, quienes les hicieron ofrecer sacrificios a sus dioses y así trajeron el juicio de Dios sobre ellos, lo cual causó la muerte de veinticuatro mil (24.000) israelitas por la desobediencia (Nm. 25:1-9). Es por esto que debemos advertir a aquellos que quieren contraer matrimonio, que no deben buscar su pareja fuera del entorno de la Iglesia, no deben buscar entre los incrédulos, ya que las consecuencias son devastadoras. Hemos visto jóvenes que amaban a Cristo que se han desviado por tener relaciones sentimentales con incrédulos, quienes, sin ningún temor de Dios, los condujeron a toda clase de vicios e inmoralidad, trayendo serias consecuencias sobre sus vidas.

Adicional a esto, también se debe tener presente cuál es la voluntad de Dios para nuestra vida en particular, porque

también hay un nivel de yugo desigual entre creyentes, de acuerdo al llamado que Dios ha hecho a cada uno; puede ser que, al no tener claridad en esto, nos unamos a alguna hermana que no será una ayuda idónea, sino una carga; y también en el caso de las mujeres, pueden unirse a algún hermano, al cual no van a poder complementar, y aunque en ambos casos seguirán en el camino de la vida, vivirán en amargura, sin tener crecimiento ni dar frutos para el Señor.

2. No den rienda suelta a los sentimientos

La cultura del romanticismo del siglo XIX, en la cual se dio demasiado énfasis a las emociones, parece que está aún muy presente en nuestra época en las novelas, las películas románticas, en la música y, en general, en la sociedad actual. Esta cultura promueve un ideal muy alto de los sentimientos, lo cual hace que muchos dejen a un lado el intelecto a la hora de escoger la persona con la que compartirán sus vidas. Claramente, Dios nos ha dado emociones y no nos exige que las reprimamos, pero sí nos advierte que éstas deben ser sometidas al señorío de Cristo. El libro de Proverbios nos dice: *“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.”* (Pr. 4:23). Dios no nos insta a esconder nuestras emociones, pero sí debemos aprender a controlarlas. Además, el Señor nos dice: *“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”* (Jer. 17:9). Aquí el corazón, según el contexto bíblico, es aquella parte del ser humano donde radica el asiento de las emociones y la voluntad; por eso enfatizamos en que los solteros no deben dar rienda suelta a sus sentimientos, sino que éstos deben ser controlados por el Espíritu Santo, para, posteriormente, con la dirección y

bendición del Señor, poder ser expresados a aquella persona que Dios tiene preparada para su vida.

Las muestras de afecto y las conversaciones íntimas en las cuales se dicen cosas privadas deben ser guardadas para aquella persona especial con la que se unan en matrimonio. Lamentablemente, es muy común que jóvenes y jovencitas cristianos den rienda suelta a sus emociones por medio de conversaciones inapropiadas que lentamente les conducen a relacionarse de forma íntima, saliéndose de la voluntad y dirección del Señor. Es por eso que debe haber precaución en este aspecto. La Biblia no prohíbe las amistades con personas del sexo opuesto, pero sí nos insta a no ser prudentes en nuestra propia opinión, o como dice la Biblia NTV (Nueva Traducción Viviente): “...no dependas de tu propio entendimiento.” (Pr. 3:5). Los solteros necesitan guardar su corazón manteniendo relaciones sanas, castas y prudentes con personas del sexo opuesto. Es fundamental que aprendan a controlar sus emociones y sean muy cuidadosos al expresarlas con personas del sexo opuesto.

3. Mantengan relaciones con pureza

“...a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.” (1 Ti. 5:2). Este punto va muy ligado al anterior; aquí Pablo da recomendaciones a Timoteo de cómo debía ser su comportamiento con los diferentes hermanos en la congregación, y le da las pautas de cómo debe conducirse (siendo él un joven soltero) con las personas del sexo opuesto.

Promover y mantener la pureza en las relaciones con las personas del sexo opuesto, no sólo en la Iglesia, sino también en todas las áreas de nuestra vida, será una gran barrera que nos protegerá de los pecados de inmoralidad. Debemos cultivar una mentalidad de pureza, no debemos dar lugar a pensamientos que puedan llevarnos a cometer pecados de inmoralidad; las fornicaciones e inmoralidad no son cosas que ocurren de un momento a otro. El Señor Jesús dice: *“Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.”* (Mt. 15:19). El relacionamiento hacia el sexo opuesto se debe hacer siempre bajo este precepto: *“con toda pureza”*. Las expresiones afectivas, tanto en conversaciones como el contacto físico, deben evitarse en las relaciones con las personas del sexo opuesto. Las palabras íntimas, los besos, las caricias, los abrazos y demás, son legítimas dentro del vínculo matrimonial, pero no deben ser expresiones que se usen con todas las personas.

4. La edad apropiada

Por causa de la hipersexualización en los niños, las relaciones sentimentales a temprana edad se han hecho un estándar común, y esto ha llevado a jóvenes y jovencitas a experimentar una gran cantidad de relaciones sin ningún propósito. La promiscuidad, aún antes de la mayoría de edad, es común en la época en la cual vivimos. Pero, ¿cuál debe ser la edad apropiada para una relación de compromiso previa al matrimonio? Las Escrituras no nos dicen cuál es la edad apropiada para contraer matrimonio, pero sí nos muestran cuáles son las características de una persona que puede asumir este compromiso.

En el libro de Proverbios dice: “...*alégrate con la mujer de tu juventud...*” (Pr. 5:18), al decir “*con la mujer de tu juventud*”, vemos que Dios quiere que logremos contraer matrimonio a una edad no tan avanzada, una edad en la cual podamos alegrarnos y gozarnos con aquella persona en la juventud. En este aspecto es importante mencionar que no es una cuestión sólo de años, sino que se habla aquí de una madurez y un carácter formado que deben tener un hombre y una mujer para afrontar los desafíos que traerá el hogar. Ningún joven debe pretender entrar en un compromiso matrimonial si no tiene la capacidad para sostener un hogar en el sentido económico y espiritual. Asimismo, una jovencita no debería acceder a un compromiso si no es consciente de las necesidades físicas y espirituales que un hogar requiere. Por eso, antes de iniciar un compromiso matrimonial, tiene que haber una preparación previa, que ayudará a estar capacitados para afrontar los diferentes desafíos que requiere el hogar cristiano.

5. El consejo de los padres y ancianos de la iglesia

“*No seas sabio en tu propia opinión...*” (Pr. 3:7), y: “*Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad.*” (Pr. 11:14). El amor al estilo de Hollywood ha enseñado que lo único necesario en una relación es la atracción física y las emociones; no se toman en cuenta otros aspectos que son importantes para un compromiso estable; entonces las relaciones son iniciadas siguiendo “lo que dicta el corazón”, y no se da valor al consejo de los padres y los ancianos de la iglesia; de ahí que muchas relaciones dentro de nuestras iglesias acaben en inmoralidad y fracaso. Si bien muchas veces es negligencia en el ejercicio del liderazgo

eclesiástico y negligencia de los padres, es cierto que en diversas ocasiones es por causa de la obstinación de los jóvenes, quienes se rehúsan a buscar el consejo y escucharlo. Las Escrituras enseñan que no debemos ser sabios en nuestra propia opinión ¡Qué tremenda advertencia! Si Dios nos ha dado padres y líderes en nuestras iglesias es porque ellos pueden proporcionarnos consejos útiles en el tiempo de asumir un compromiso tan trascendental como el matrimonio. En este sentido, el consejo se vuelve también como una cerca que nos libra de las malas relaciones. Aunque no se puede negar que en varios círculos cristianos esto ha sido motivo de escándalo, pues muchos han unido parejas según alguna “visión o revelación de Dios”, y esto ha sido un pésimo testimonio, pues muchas de estas parejas han acabado en divorcio, porque sólo era una emoción desequilibrada de los líderes. Sin embargo, podemos identificar el consejo como una guía correcta, teniéndolo presente en aspectos como indagar con los líderes de la Iglesia cuál es el testimonio de la persona en la que se está interesado; si no es una persona de la asamblea local donde estamos, podemos acudir a los líderes de la asamblea donde se reúne esa persona, y preguntar acerca de su testimonio. También se debe preguntar a los padres de esa persona sobre su testimonio y conducta en el hogar. Del mismo modo, el soltero debe indagar con sus padres sobre lo que observan en él, si hay evidencia de madurez necesaria para asumir un compromiso matrimonial; esto es de suma importancia, pues cuando se convive con los padres, sean o no creyentes, ellos tienen una visión más clara respecto de sus hijos, ya que conocen su andar diario y pueden dar una palabra acertada sobre el nivel de madurez del soltero.

El no tener en cuenta el consejo de las autoridades que Dios ha puesto en nuestra vida podría causarnos grandes problemas. Aprendamos del caso de Sansón, que no recibió el consejo de sus padres cuando quisieron persuadirle para que no entrara en una relación con una mujer que no le convenía (Jue. 14:1-3), y ya conocemos cuál fue el infeliz desenlace de la vida de Sansón, en qué terminó ese hombre por menospreciar el consejo. Asimismo, como Sansón, hay muchos jóvenes hoy que escogen tener relaciones sentimentales con incrédulos, o con alguien nuevo en la fe, se encaprichan, se aferran a su propia opinión, y en algunos casos, o se apartan de la congregación, negándose a aceptar el consejo de los ancianos de la iglesia y de sus padres (quienes procuran el bienestar para su vida), o, en medio de su terquedad, siguen en la congregación, pero aun así, deciden escoger lo que les llevará en un futuro a vivir vidas de frustración y amargura.

Aplicación final

Podemos ver que la Biblia nos proporciona parámetros totalmente diferentes a los promovidos por la sociedad contemporánea. La Palabra de Dios, siempre actual y eficaz, es muy amplia al mostrar cómo debe ser la conducta del pueblo de Dios en las diferentes áreas de la vida cotidiana. Por eso no debemos permitir que el mundo y sus filosofías sean el instructor para nuestros jóvenes y solteros de la iglesia, sino que debemos proporcionar enseñanzas basadas en las verdades que Dios nos ha dado, para que así sus mentes puedan ser renovadas, a fin de llevar a cabo la buena voluntad de Dios en sus vidas, la cual es agradable y perfecta.

Queremos animar a todos los solteros que leen este texto a tener como objetivos principales el agradar a Dios y obedecer Su Palabra, desechando las costumbres del mundo y renovando su mente por medio del estudio de la Biblia. Abrazando estos objetivos y manteniendo estándares altos de pureza y santidad, podrán experimentar relaciones santas que les lleven a tener matrimonios sólidos, santos y firmes en el Señor. Tales matrimonios no sólo traerán gloria al nombre de Cristo, sino que serán muy útiles para el Cuerpo del Señor, esto es, Su Iglesia.

Pedimos al Señor constantemente que nuestra vida pueda honrarle, que nuestro andar refleje la hermosura de Su Santidad, pero esto, querido hermano, no sólo es una oración, esto es un estilo de vida y se refleja en tus decisiones diarias. Decide si honrarás al Señor en el área sentimental, si le darás lugar a Su Señorío y dejarás que Él vaya delante, o te adelantará tú, y serás tú el señor de tu vida. Nuestro consejo es: *“...escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días...”* (Dt. 30:19-20).

Andrés Rodríguez Tique

.....

“El deber de un teólogo no es complacer el oído, sino fortalecer la conciencia, enseñando lo que es verdadero, correcto y útil”.

Juan Calvino

LOS DEBERES DE LOS HIJOS HACIA SUS PADRES

“Mucho se alegrará el padre del justo, y el que engendra sabio se gozará con él. Alégrese tu padre y tu madre, y gócese la que te dio a luz.” (Proverbios 23:24-25).

Considera con cuidado la relación que tienes con tus padres. Existe una conexión natural entre ustedes, por el hecho de que son ellos los propios instrumentos de tu existencia: una circunstancia que de por sí parece investirlos... de una autoridad casi absoluta sobre ti. Lo usual, la universalidad del vínculo distrae de pensar en su intimidad, su ternura y su santidad. Eres, literalmente, parte de ellos, y no puedes reflexionar en ningún momento en tu nacimiento sin que te impresione el peso maravilloso y solemne que llevas de tu obligación hacia tu padre y tu madre. Pero considera que no hay solamente una cuestión natural de tu deber hacia ellos, sino una conexión establecida entre ustedes. Jehová mismo ha intervenido y, uniendo el lenguaje de revelación con los dictados de la razón y la fuerza de autoridad a los impulsos de la naturaleza, te ha llamado a la piedad filial, no sólo como una cuestión de sentimientos, sino también de principios. Estudia entonces la relación: Piensa cuidadosa y seriamente en la conexión que existe entre ustedes. Pesa bien la importancia de las palabras padre y madre. Piensa cuánto contiene que se relaciona contigo, cuántos oficios contienen en

sí: protector, defensor, maestro, guía, benefactor, sostén de la familia. ¿Cuáles, entonces, tienen que ser las obligaciones del hijo? Lo siguiente es un breve resumen de los deberes filiales:

1. Debes amar a tus padres

- El amor es la única actitud de la cual pueden surgir todos los demás deberes que te corresponden hacia ellos. Al decir amor, nos referimos al anhelo de cumplir los deseos de ellos. Por cierto, eso es lo que un padre y una madre merecen. La propia relación que tienes con respecto a ellos lo demanda. Si te falta esto, si no tienes en tu corazón una predisposición hacia ellos, tu actitud es extraña y culpable. Hasta que contraigas matrimonio, o estés por hacerlo, deben ellos, en la mayoría de los casos, ser los objetos supremos de tu cariño terrenal. No basta con que seas respetuoso y obediente y aun amable, sino que, cuando no existan razones (bíblicas) para alejarte de ellos, tienes que quererlos. Es de importancia infinita que cuides tus sentimientos y no caigas en una antipatía, un distanciamiento o una indiferencia hacia ellos y que se apague tu cariño. No adoptes ningún prejuicio contra ellos ni permitas que algo en ellos te impresione desfavorablemente. El respeto y la obediencia, si no brotan del amor... son muy precarios.

- Si los amas, te encantará estar en su compañía y te agradará estar en casa con ellos. A ellos les resulta doloroso ver que estás más contento en cualquier parte que en casa y que te gusta más cualquier otra compañía que la de ellos. Ninguna compañía debe ser tan valorada por ti como la de una madre o un padre bueno.

- Si los amas, te esforzarás por complacerles en todo. Siempre ansiamos agradar a aquellos que queremos y evitamos todo lo que pudiera causarles un dolor. Si somos indiferentes en cuanto a agradar o desagradar a alguien es obviamente imposible que sintamos algún afecto por él. La esencia de la piedad hacia Dios es un anhelo profundo de agradarle, y la esencia de la piedad filial es un anhelo por agradar a tus padres. Joven, reflexiona en este pensamiento sencillo: el placer del hijo debiera ser complacer a sus padres. Esto es amor y la suma de todos tus deberes. Si adoptas esta regla, si la escribes en tu corazón y si la conviertes en la norma de tu conducta, dejaría a un lado mi pluma porque ya estaría todo dicho. Ojalá pudiera hacerte entrar en razón y determinar esto: “Estoy comprometido por todos los lazos con Dios y el hombre, de la razón y revelación, del honor y la gratitud, hacer todo lo posible para hacer felices a mis padres, por hacer lo que sea que les produce placer y por evitar todo lo que les cause dolor; con la ayuda de Dios, desde este instante, averiguar y hacer todo lo que promueva su bienestar. Haré que mi voluntad consista en hacer la de ellos y que mi felicidad terrenal provenga de hacerlos felices a ellos. Sacrificaré mis propias predilecciones y me conformaré con lo que ellos decidan”. ¡Noble resolución, justa y apropiada! Adóptala, llévala a la práctica y nunca te arrepentirás. No disfrutes de ninguna felicidad terrenal que sea a expensas de ellos.

- Si los amas, desearás que tengan una buena opinión de ti. Es natural que valoremos la estima de aquellos a quienes amamos: queremos que piensen bien de nosotros. Si no nos importa su opinión de nosotros es una señal segura de que ellos no nos importan. Los hijos deben anhelar y ansiar que sus

padres tengan una opinión excelente de ellos. No hay prueba más decisiva de una mala disposición en un hijo o una hija que ser indiferente a lo que sus padres piensan de él o ella. En un caso así, no hay nada de amor, y el joven va camino a la rebelión y destrucción.

2. El próximo deber es reverenciar a tus padres

“*Honra a tu madre y a tu padre...*” (Mt. 19:19), dice el mandamiento. Esta reverencia tiene que ver con tus sentimientos, tus palabras y tus acciones. Consiste, en parte, en tener conciencia de su posición de superioridad, o sea, de autoridad, y un esfuerzo por conservar una actitud reverente hacia ellos como personas que Dios puso para estar por encima de ti. Tiene que haber un sometimiento del corazón a la autoridad de ellos que se expresa en un respeto sincero y profundo. Si no hay reverencia en el corazón, no puede esperarse en la conducta. En toda virtud, ya sea la más elevada que respeta a Dios o la clase secundaria que se relaciona con otros humanos como nosotros, tiene que ser de corazón; sin esto, dicha virtud no existe.

- Tus palabras tienen que coincidir con los sentimientos reverentes de tu corazón. Cuando hablas con ellos, tu manera de hacerlo, tanto tus palabras como tu tono, deben ser modestos, sumisos y respetuosos, sin levantar la voz, sin enojo ni impertinencia, ni tampoco descaro, porque ellos no son tus iguales, son tus superiores. Si alguna vez no concuerdas con su opinión, debes expresar tus puntos de vista, no con displicencia ni intransigencia, como con alguien con quien disputas, sino con la curiosidad humilde de un alumno. Si ellos te reprenden, y quizá más fuerte de lo que tú crees

que mereces, tienes que taparte la boca con la mano y no ser respondón ni mostrar resentimiento. Tu reverencia por ellos tiene que ser tan grande que refrena tus palabras cuando estás en su compañía, por todo lo que ellos se merecen. Es extremadamente ofensivo escuchar a un joven irrespetuoso, grosero, hablador, que no se controla en la presencia de su madre o su padre, y que no hace más que hablar de sí mismo. Los jóvenes deben ser siempre modestos y sosegados cuando están con otros, pero con mayor razón cuando sus padres están presentes. También debes tener cuidado de cómo hablas de ellos a otros. Nunca debes hablar de sus faltas, ni decir nada que pueda llevar a otros a pensar mal de ellos o a ver que tú piensas mal de ellos. Si alguien ataca la reputación de ellos, con presteza y firmeza, aunque con humildad, has de defenderlos hasta donde la verdad te permita, y aun si la acusación es verdad, justifícalos hasta donde la veracidad te lo permita, y protesta en contra de la crueldad de denigrar a tus padres en tu presencia.

- La reverencia debe incluir toda tu conducta hacia tus padres. En toda tu conducta con ellos, dales el mayor honor. Condúctete de manera que otros noten que haces todo lo posible por respetarlos, y que ellos mismos lo vean, cuando no hay nadie alrededor, tu conducta debe ser siempre con compostura cuando están cerca, no la compostura del temor, sino la de la estima.

3. Otro deber es la obediencia

“*Hijos, obedeced a vuestros padres...*”, dice el apóstol Pablo en su epístola a los Colosenses (3:20). Éste es uno de los

dictados más obvios de la naturaleza. Aun las criaturas irracionales son obedientes por instinto y siguen las señales de sus progenitores, sea bestia, ave o reptil. Quizá no haya deber más reconocido generalmente que éste. Tu obediencia debe comenzar temprano: entre más joven eres, más necesitas un guía y una autoridad. Debiera ser universal: “*Hijos, obedeced a vuestros padres* (dijo el apóstol) *en todo...*”

- La única excepción a esto es cuando sus órdenes son, de hecho y en espíritu, contrarios a los mandatos de Dios. En dicho caso, al igual que en todos los demás, hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch. 5:29). Pero aun en este caso, tu negativa a cumplir la directiva pecaminosa de un padre debe ser expresada con humildad y respeto, para que sea manifiesto que tu motivación es pura y responsable, no por una mera resistencia rebelde a la autoridad de tus padres. La única excepción a tu obediencia debe ser regida por tu conciencia; si tu situación, inclinación y gusto entran en juego, éstos deben ser puestos a un lado cuando son contrarios a la autoridad paternal.

- La obediencia debe ser puntual. En cuanto la orden es expresada, debe ser cumplida. Es una vergüenza para cualquier hijo el que un padre o madre necesite repetir una orden. Debes anticipar, si es posible, sus directrices y no esperar hasta que las tengan que decir. Una obediencia que se demora pierde toda su gloria.

- Debe ser alegre. Una virtud practicada a regañadientes no es una virtud. Una obediencia bajo coacción y cumplida con mala disposición es una rebelión en principio: es

un mal vestido con una vestidura de santidad. Dios ama al dador alegre, y también el hombre. Un hijo que se retira de la presencia de uno de sus padres refunfuñando, malhumorado y mascullando su enojo es uno de los espectáculos más feos de la creación: ¿Qué valor tiene que un hijo haga algo con semejante actitud?

- Debe ser negándote a ti mismo. Debes dejar a un lado tu propia voluntad, sacrificar tus propias predilecciones y realizar las acciones que son difíciles al igual que las fáciles. Cuando un soldado recibe una orden, aunque esté disfrutando de la comodidad de su casa, sin vacilar, parte inmediatamente a exponerse al peligro. Considera que no tiene otra opción. El hijo no tiene más margen para la gratificación del yo que la que tiene el soldado: tiene que obedecer, tiene que ser uniforme. La obediencia filial, por lo general, tiene lugar sin muchos problemas cuando están presentes los padres, pero no siempre se procede con la misma diligencia cuando están ausentes.

Joven: Debes detestar la vileza y aborrecer la maldad de consultar los deseos y obedecer las directivas de tus padres únicamente cuando están presentes y miran tu conducta. Tal hipocresía es detestable. Actúa basándote en principios más nobles. Que sea suficiente para ti saber cuál es la voluntad de tus padres, para asegurar tu obediencia, aunque continentes y océanos te separen de ellos. Lleva esta directriz a todas partes: deja que la voz de la conciencia sea para ti la voz de tu padre o de tu madre, y saber que Dios te ve sea suficiente para asegurar tu obediencia inmediata. Qué sublimemente sencillo e impresionante fue la respuesta del hijo quien, siendo

presionado por sus compañeros a tomar algo que sus padres ausentes le habían prohibido tocar, y que, cuando le dijeron que aquellos no estaban presentes para verlo, respondió: “Es muy cierto, pero Dios y mi conciencia *sí* están presentes”. Decídete a imitar este hermoso ejemplo... y obedece en todo a tus padres aun cuando estén ausentes.

4. Ser dócil a la disciplina y reglas de la familia

En cada familia, donde hay orden, hay un control de la autoridad que son los padres: hay subordinación, sistema, disciplina, recompensa y castigo. A todo esto, deben sujetarse *todos* los hijos. Estar sujeto requiere que, si en alguna ocasión te has comportado de manera que se hace necesario el castigo paternal, debes aceptarlo con paciencia, y no enfurecerte ni resistirte con pasión. Recuerda que Dios ha ordenado a tus padres que corrijan tus faltas, quienes han de estar motivados por amor al cumplir este deber con abnegación. Confiesa sinceramente tus faltas y sométete a cualquiera sea el castigo que la autoridad y sabiduría de ellos dicte. Uno de los espectáculos domésticos más hermosos, después del espectáculo de un hijo uniformemente obediente, es el de uno desobediente que entra en razón y reconoce sus faltas cuando se las señalan, y se somete con tranquilidad al castigo que corresponde. Es una prueba de una mente fuerte y de un corazón bien dispuesto decir: “Actué mal, y merezco ser castigado”.

En el caso de hijos mayores, es sumamente doloroso cuando un padre, además del dolor extremo que le causa reprochar a tales hijos, tiene que soportar la angustia producida

por su total indiferencia, su sonrisa desdeñosa, sus murmuraciones malhumoradas o respuestas insolentes. Esta conducta es aún más culposa porque el que es culpable de ella ha llegado a una edad cuando se supone que haya madurado su comprensión lo suficientemente como para percibir cuán profundos son los fundamentos de la autoridad paterna —en la naturaleza, la razón y revelación— y cuán necesario es que las riendas de la disciplina paterna no se aflojen. Por lo tanto, si has cometido un error que merece reprensión, no cometas otro por resentirla. Permanece quieto en tu interior, no dejes que tus pasiones se rebelen contra tu sano juicio, sino que reprime al instante el tumulto que comience en tu alma.

La conducta de algunos hijos después de un reproche es una herida más profunda en el corazón de un padre o una madre que la anterior conducta que mereció el reproche. Por otra parte, no sé de otra señal más grande de nobleza, ni nada que tienda a elevar la opinión del joven por parte de uno de sus padres, ni generar en ellos más ternura, que el sometimiento humilde al reproche y una confesión sincera de su falta. Un amigo mío tenía un hijo (fallecido hace tiempo), quien habiendo desagradado a sus padres delante de sus hermanos y hermanas, no sólo se sometió humildemente a la amonestación de su padre, sino que cuando la familia se reunió a la mesa para comer, se puso de pie delante de todos ellos. Después de haber confesado su falta y pedido el perdón de su padre, aconsejó a sus hermanos menores que tomaran su ejemplo como una advertencia y tuvieran cuidado de no hacer sufrir nunca a sus padres, a quienes les correspondía amar y respetar. No puede haber nada más hermoso ni más impresionante que esta acción tan noble. Con sus disculpas

aumentó el aprecio de sus padres y de su familia a un nivel más alto aún del que gozaba antes de haber cometido la falta. El mal humor, la impertinencia y la resistencia obstinada son vilezas, cobardías y mezquindad en comparación con una acción como ésta, que combina una nobleza heroica y valiente con la más profunda humildad.

Estar sujeto también requiere el cumplimiento que corresponde a las reglas establecidas para mantener el orden familiar. En las familias en que todo funciona bien, las cosas no se dejan al azar, sino que se regulan con reglas fijas. Hay un tiempo para cada cosa y cada cosa en su tiempo: Las comidas, oraciones, hora de acostarse a la noche y levantarse a la mañana, se realizan en el tiempo determinado para cada una. Es el deber obvio de cada miembro de la familia someterse a estas reglas. Los hijos y las hijas pueden estar ya mayores y pueden haber llegado a la adultez, esto no importa, tienen que someterse a las reglas de la casa, y su edad es una razón más para ser sumisos, ya que se supone que la madurez de su juicio los capacita para percibir con mayor claridad la razón de cada obligación moral. Quizá opinen que las reglas son demasiado estrictas, pero si el padre o la madre las estableció, tienen que sujetarse a ellas, en tanto sigan siendo integrantes de ese núcleo familiar, aunque sea hasta casi su vejez. Corresponde también al padre o a la madre decidir qué visitas entran en la casa, y es totalmente incorrecto que un hijo traiga o quiera traer a la casa una amistad a la cual él sabe que se opone uno de sus padres. Lo mismo se aplica a las diversiones: los padres determinan cuáles serán, y ningún hijo que tiene los sentimientos correctos de un hijo querrá establecer diversiones que el gusto y, especialmente, que la conciencia de la madre o el padre prohíbe. Han

ocurrido casos en que los jóvenes han invitado a sus amigos para tales diversiones en la ausencia de sus padres, aunque saben que esto es decididamente contrario a las reglas de la casa. No hay palabras para expresar lo abominable que es una acción de rebelión vil y malvada contra la autoridad paternal, y un desprecio tan carente de escrúpulos de lo que saben es la voluntad de los padres. Aun los libros que entran a la casa deben coincidir con las reglas domésticas. Si el padre o la madre prohíbe traer novelas, romances o cualquier otro libro, el hijo, en la mayoría de los casos, tiene que renunciar a sus propias predilecciones y acatar una autoridad a la cual no se puede oponer, sin oponerse a los dictados de Dios y de la naturaleza.

5. Es el deber de los hijos consultar con sus padres

Ellos son los guías de tu juventud, tus consejeros naturales, cuyos consejos y respuestas debes recibir con piadosa reverencia, aun si con justa razón sospechas de la solidez o percepción que ha generado la determinación de ellos, es por tu relación con ellos que no debes emprender nada sin explicarles el asunto y obtener su opinión. ¡Cuánto más dispuesto debes estar de hacer esto cuando tienes toda la razón de confiar en su criterio! Eres joven y sin experiencia: todavía no has andado por la senda de la vida, y siempre surgen contingencias para las cuales no tienes la experiencia para comprender. Ellos ya han andado por esa senda y conocen sus curvas, sus peligros y sus dificultades. Recurre, pues, a tus padres en cada circunstancia: consulta con ellos en cuanto a tus amigos, libros y diversiones. Haz que el oído de tu padre o tu madre sea el receptor de todos tus cuidados.

No tengas secretos que guardes de ellos. Consúltalos especialmente en los temas relacionados con tu vocación y matrimonio. En cuanto a lo primero, quizá necesites de su ayuda (económica), ¿y cómo puedes esperar esto si no sigues sus consejos en cuanto a la mejor manera de invertir su inversión en ti? En cuanto al matrimonio, las Escrituras nos brindan muchos ejemplos excelentes de la deferencia de los hijos a los padres en las épocas patriarcales. Isaac y Jacob parecen haber dejado la selección de sus esposas a sus padres. Rut, aunque nuera, estaba dispuesta a ser guiada enteramente por Noemí. Ismael le pidió a su madre su consejo. Sansón buscó el consentimiento de sus padres. La simplicidad de aquellas épocas ha desaparecido, y el avance de la sociedad ha traído aparejado más poder de elección por parte de los hijos. Pero éste no debe ser practicado independientemente del consejo paternal. Un anciano consagrado le dijo esto a sus hijos: “Mientras son ustedes jóvenes, escojan su vocación; cuando sean hombres, escojan a sus esposas, pero llévenme con ustedes. Es posible que los ancianos veamos más lejos que ustedes”. En todo esto tienes que esforzarte de manera especial de que tu fe en Cristo sea consecuente y práctica, visible en toda tu conducta y más particularmente evidente en la manera amable, tierna y diligente en que cumples tus obligaciones para con ellos.

Hasta aquí el compendio de los deberes filiales. Hijos e hijas: Léanlos, estúdienlos, anhelan sinceramente cumplirlos, y oren pidiendo al Dios Todopoderoso que la gracia de Cristo Jesús les ayude a llevar a cabo sus obligaciones.

John Angell James (1785-1859)

EL DEBER DEL PADRE HACIA LA FAMILIA EN GENERAL

El que es cabeza de una familia tiene, bajo esa relación, una obra que realizar para Dios: Gobernar correctamente a su propia familia. Y su obra es doble: Primero, tocante a su estado espiritual; segundo, tocante a su estado exterior.

El estado espiritual de la familia

Primero, tocante al estado espiritual de su familia, ha de ser muy diligente y sobrio, haciendo lo máximo para aumentar la fe donde ya la hay y para iniciarla donde no la hay. Por esta razón, basándose en su palabra, debe con diligencia y frecuencia, compartir con los de su casa las cosas de Dios que sean apropiadas para cada caso. Y nadie cuestione esta práctica de gobernar de acuerdo con la Palabra de Dios, porque si la enseñanza en sí es de buen nombre y honesta, se encuentra dentro de la esfera y los límites de la naturaleza misma y debe hacerse, con más razón, muchas otras enseñanzas de una naturaleza más elevada. Además, el apóstol Pablo nos exhorta: *“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.”* (Fil. 4:8). Poner en práctica este piadoso ejercicio en nuestra familia es digno de elogio y es muy apropiado para todos los cristianos. Esta es una de las cosas que Dios enco-

mendó tanto a su siervo Abraham y que tanto afectó su corazón. Conozco a Abraham, dice Dios, “conozco” (Gn. 18:19 - VRV 1909) que es, de veras, un buen hombre. “*Porque yo... sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová...*” (Gn. 18:19). Esto fue algo que también el buen Josué determinó que sería su práctica durante todo el tiempo que viviera sobre esta tierra: “...yo y mi casa serviremos a Jehová.” (Jos. 24:15).

Además, también encontramos en el Nuevo Testamento que los que no cumplían este deber eran considerados de un rango inferior; sí, tan inferiores que no eran dignos de ser elegidos para ningún oficio en la Iglesia de Dios. El (obispo o) pastor tiene que ser alguien que gobierna bien su propia casa, que tiene a sus hijos sujetos con toda seriedad, porque el hombre que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar la iglesia de Dios? “*Pero es necesario que el obispo sea... marido de una sola mujer... que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad...*” (1 Ti. 3:2, 4). Note que el apóstol Pablo parece determinar al menos esto: Que el hombre que gobierna bien su familia tiene una de las cualidades que debe tener el pastor o diácono en la casa de Dios, porque “...el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?” (Versículo 5). Considerar esto nos aclara la obra de la cabeza de una familia tocante al gobierno de su casa.

1. El pastor debe ser firme e incorrupto en su doctrina y, por cierto, que también debe serlo la cabeza de una familia (Tit. 1:9; Ef. 6:5-7).

2. El pastor debe ser apto para enseñar, redargüir y exhortar; y así debe ser también la cabeza de una familia (1 Ti. 3:2; Dt. 6:7).

3. El pastor mismo tiene que ser ejemplo de fe y santidad; y así debe ser también la cabeza de una familia (1 Ti. 3:2-4; 4:12). David dijo: “*Entenderé el camino de la perfección... En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa.*” (Sal. 101:2).

4. El pastor tiene la función de reunir a la iglesia y, cuando la haya reunido, orar juntos y predicar. Esto es recomendable también para la cabeza de la familia cristiana.

Objeción: Pero mi familia es impía y rebelde tocante a todo lo que es bueno. ¿Qué debo hacer?

Respuesta:

1. Aunque esto sea así, igualmente, debe usted gobernarlos, ¡y no ellos a usted! Dios lo ha puesto sobre ellos y usted debe usar la autoridad que Dios le ha dado, tanto para reprender sus vilezas, como para mostrarles que la maldad de su rebelión es contra el Señor. Elí lo hizo, pero no lo suficientemente; igualmente David (1 S. 2:24-25; 1 Cr. 28:9). También debe contarles qué triste era su propio estado cuando se encontraba en la condición de ellos; así que esfuércese en recobrarlos de la trampa del diablo (Mr. 5:19).

2. También debe esforzarse para que asistan a los cultos de adoración a Dios, por si acaso Dios convierta sus almas. Jacob le dijo a su familia y a todos los que lo rodeaban “*Y levátemonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió*

en el día de mi angustia...” (Gn. 35:3). Ana llevó a Samuel a Silo a fin de que morara con Dios para siempre (1 S. 1:22). El alma tocada por el Espíritu se esforzará por llevar a Jesucristo, no sólo a su familia, sino a toda la ciudad (Jn. 4:28-30).

3. Si son obstinados, y no quieren acompañarlo, entonces traiga hombres piadosos y de convicciones firmes a su casa, para que allí prediquen la Palabra de Dios cuando usted haya, como Cornelio, reunido a su familia y amigos (Hch. 10). Usted sabe que el carcelero de Filipos, Lidia, Crispo, Gayo, Estéfanos y otros fueron salvos, no sólo ellos mismos, sino que también los de su familia por la Palabra predicada y, algunos de ellos, por la Palabra predicada en sus casas (Hch. 16:14-34; 18:7-8; 1 Co. 1:16). Y esta puede haber sido una razón, entre muchas, por la cual los apóstoles en su época enseñaban, no sólo en público, sino también de casa en casa, posiblemente, creo yo, para ganar a los miembros de la familia que todavía eran inconversos y vivían en sus pecados (Hch. 10:24; 20:20-21). Algunos de ustedes saben lo común que era invitar a Cristo a sus casas, especialmente si tenían algún enfermo que no quería o no podía acudir a él (Lc. 7:2-3; 8:41). Si es así con los que tienen enfermos físicos en su familia, entonces ¡cuánto más lo es donde hay almas que necesitan a Cristo, necesitan ser salvos de la muerte y la condenación eterna!

4. No descuide usted mismo los deberes familiares entre ellos, como son leer la Palabra y orar. Si tiene algún familiar que es salvo, esté contento. Si está solo, no obstante, sepa que tiene en ese momento, tanto la libertad de acercarse a Dios por medio de Cristo, como la capacidad de contar con el apoyo de la Iglesia universal, uniéndose a usted en oración a favor de todos los que habrán de ser salvos.

5. No permita en su casa libros impíos, profanos o herejes, ni conversaciones del mismo tenor; “...*las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.*” (1 Co. 15:33). Me refiero a libros profanos o herejes que tienden a provocar una vida liviana o los que son contrarios a las enseñanzas fundamentales del Evangelio. Sé que se debe permitir que los cristianos tengan su libertad con respecto a cosas que no atañen a la fe, pero esas cosas que atacan la fe o la santidad deben ser abandonadas por todos los cristianos, especialmente por los pastores de las iglesias y las cabezas de familia. Tal como sucedió con Jacob, cuando ordenó a su familia y a todos los que estaban con él que se librasen de los dioses extraños entre ellos y que se cambiaran sus vestidos (Gn. 35:2), dejaron un buen ejemplo, o todos aquellos que, según el relato de Hechos, tomaron sus libros mundanos y los quemaron delante de todos los hombres, aunque valían cincuenta mil piezas de plata (Hch. 19:18-19). El descuido en este asunto ha ocasionado la ruina de muchas familias, tanto entre los hijos como entre los sirvientes. El que vanos charlatanes y sus obras engañosas desvíen a familias enteras es más fácil de lo que muchos suponen (Tit. 1:10-11). Ya hemos considerado el estado espiritual de su familia. Ahora veamos su estado exterior.

El estado exterior de la familia

Segundo, tocante al estado exterior de su familia, usted debe considerar estas tres cosas.

1. Que es su obligación asegurarse de que cuenten con el sustento necesario, “...*porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un*

incrédulo.” (1 Ti. 5:8). Observe que cuando la Palabra dice que debe tener cuidado de los suyos, no le da licencia para descuidarlos, ni permite que el mundo entre en su corazón, ni en su cuenta de banco, ni que se preocupe de los años o días venideros, sino que provea el sustento, a fin de que tengan comida y ropa; y si cualquiera de ustedes, o usted mismo, no se contenta con eso, se sale de los límites del gobierno de Dios (1 Ti. 6:8; Mt. 6:34). De esto se trata trabajar, a fin de contar con los medios para “...ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad...” (Tit. 3:14). Y nunca objete que “a menos que logre tener más, no estaré satisfecho”, porque eso sería falta de fe. La Palabra dice que Dios da de comer a los cuervos, cuida a los gorriones y viste a la hierba. ¿Qué más puede desear el corazón que ser alimentado, vestido y cuidado? (Lc. 12:6-7; 22-31).

2. Por lo tanto, aunque usted mantenga a su familia, haga que todo su trabajo sea con moderación: “*Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres...*” (Fil. 4:5 - VRV 1909). Cuídese de no ocuparse tan intensamente de las cosas de este mundo, que llegue al punto de obstaculizar el cumplimiento de sus deberes y los de su familia hacia Dios, los cuales, por gracia, tiene que cumplir, como son: orar en privado, leer las Escrituras y reunirse con otros creyentes. Es indigno que los hombres, junto con sus familias, vayan detrás de este mundo al punto de apartar su corazón de la adoración a Dios.

Cristianos: “...*el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen;... y los que disfrutaban de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de*

este mundo se pasa.” (1 Co. 7:29-31). Muchos cristianos viven y actúan en este mundo como si lo espiritual fuera algo secundario y como si este mundo fuera lo único que realmente necesita, cuando en realidad, todas las cosas de este mundo son transitorias, y lo espiritual es lo único verdaderamente necesario (Lc. 10:40-42).

3. Si quiere ser la cabeza de una familia digna de usted, debe ocuparse de que haya armonía cristiana entre los que dependen de usted, como sucede en las familias donde gobierna alguien que teme a Dios.

- Debe usted asegurarse de que sus hijos y empleados estén sujetos a la Palabra de Dios porque, aunque le corresponde sólo a Dios gobernar el corazón, Él espera que usted gobierne al hombre exterior, porque si no lo hace, puede en poco tiempo cortar su descendencia (aun todos los varones) (1 S. 3:11-14). Ocúpese, entonces, de que sean sobrios en todas las cosas, en sus vestidos, su lenguaje, que no sean glotones ni borrachos; ni deje que sus hijos maltraten sin razón a sus empleados ni que se traten neciamente los unos a los otros.

- Aprenda a distinguir entre cualquier ofensa que su familia le haya hecho a usted y la que le haya hecho a Dios y, aunque debe ser muy celoso del Señor y no tolerar nada que sea una transgresión abierta contra Él, debe aquí mostrar su discernimiento y pasar por alto y olvidar las ofensas personales: “...*el amor cubrirá multitud de pecados.*” (1 P. 4:8). No sea como los que se enfurecen, cuyas miradas parecen las de un loco cuando alguien los ofende, pero que se ríen o hacen caso omiso y no reprenden cuando alguien deshonra a Dios.

- “...que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda honestidad...” (1 Ti. 3:4). Salomón a veces era tan grandioso en este sentido, que dejaba atónitos a los que lo visitaban (2 Cr. 9:3-4).

La condición de la esposa

Pero pasemos de lo general a lo particular, ¿tiene usted una esposa? Debe considerar cómo se comporta en esa relación y, para hacerlo correctamente, tiene que considerar la condición de su esposa, si realmente cree o no.

Primero: Esposa creyente: Si cree, entonces:

1. Tiene usted el compromiso de bendecir a Dios por ella. “*Porque su estima sobrepasa... a la de las piedras preciosas.*” Y ella es la bendición de Dios para usted y es para su gloria (Pr. 12:4; 31:10; 1 Co. 11:7). “*Engañosa es la gracia, y vana la hermosura: la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.*” (Pr. 31:30).

2. Debe amarla por dos razones: - Es su propia carne y hueso: “*Porque nadie aborreció jamás a su propia carne...*” (Ef. 5:29). - Es, junto con usted, heredera de la gracia de la vida (1 P. 3:7). Esto, digo, debe motivarlo a amarla con amor cristiano; amarla, creyendo que ambos son los muy amados de Dios y del Señor Jesucristo, y que estarán juntos cuando disfruten de la vida eterna con Él.

3. Debe conducirse usted hacia ella y delante de ella como lo hace Cristo hacia Su Iglesia y delante de ella; como dice el apóstol Pablo: Los hombres deben amar a sus esposas “...*así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella...*” (Ef. 5:25). Cuando los esposos se comportan como deben, entonces no

serán sólo esposos, sino el cumplimiento de una ordenanza de Dios para la esposa, que le predica a ella la conducta de Cristo hacia su esposa. Una dulce fragancia envuelve las relaciones de los esposos y esposas que creen (Ef. 4:32); la esposa, digo, significando la Iglesia, y el esposo, a su Cabeza y Salvador “...*porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia...*” (Ef. 5:23), y Él es el Salvador del Cuerpo.

Este es uno de los propósitos principales por el cual Dios instituyó el matrimonio, que Cristo y Su Iglesia, figuradamente, estén dondequiera que haya una pareja que cree por gracia. Por lo tanto, el esposo que se comporta indiscretamente hacia su esposa, no sólo se comporta contrariamente a la regla, sino que provoca que su esposa pierda el beneficio de tal ordenanza, frustra el misterio de su relación.

Por lo tanto, digo: “*Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia...*” (Ef. 5:28-29). Cristo dio su vida por Su Iglesia, cubre sus debilidades, le transmite Su sabiduría, la protege y la ayuda en sus asuntos en este mundo; y lo mismo debe hacer el esposo por su esposa. Salomón y la hija de Faraón dominaban el arte de hacer esto, como pueden comprobarlo en el Cantar de los Cantares. Por lo tanto, cargue con las debilidades de ella, ayúdela en sus enfermedades, hónrela como al vaso más débil y tenga en cuenta la fragilidad de su cuerpo (1 P. 3:7).

En resumen, sea tal esposo para su esposa creyente que ella pueda decir que Dios no sólo le ha dado marido, sino un

esposo que demuestra todos los días la conducta de Cristo hacia Su Iglesia.

Segundo: Esposa inconversa o carnal

Segundo, si su esposa es inconversa o carnal, también tiene un deber que cumplir, el cual está obligado a cumplir por dos razones: 1. Porque ella corre el continuo peligro de la condenación eterna. 2. Porque es su esposa la que está en esta condición impía.

¡Oh! ¡Qué poco sentido del valor de las almas hay en el corazón de algunos maridos, que manifiestan una conducta poco cristiana hacia sus esposas y delante de ellas! Ahora bien, si quiere tener las cualidades de una conducta apropiada:

1. Piense seriamente en el estado desgraciado de ella, a fin de que su corazón anhele la salvación de su alma.

2. Cuídese de que debido a una conducta incorrecta suya, no tenga ella ocasión de justificar sus propias impiedades. Y aquí necesita ser doblemente diligente porque ella reposa en su seno y, por lo tanto, puede percibir aun la falta más pequeña en usted.

3. Si ella se comporta indebida o incontrolablemente, como bien puede ser porque vive sin Cristo y sin Su gracia, entonces esfuércese por vencer la maldad de ella con su propia bondad, los infortunios de ella con su propia paciencia y mansedumbre. Es una vergüenza para usted, que vive bajo otros principios, comportarse como ella.

4. Aproveche las oportunidades para convencerla. Observe su estado de ánimo, y cuando parece bien dispuesta, háblele a su corazón.

5. Cuando hable, hágalo con propósito. No es necesario decir muchas palabras, sólo las pertinentes. Job, en pocas palabras, respondió a su esposa y la desvió de sus palabras necias: “*Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?...*” (Job 2:10).

6. Haga todo sin amargura y sin la menor apariencia de enojo: “*... que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.*” (2 Ti. 2:25-26). “*¿... salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?*” (1 Co. 7:16).

John Bunyan

.....

“El arrepentimiento es una medicina espiritual compuesta por seis ingredientes especiales: Reconocimiento de pecado, dolor por el pecado, confesión de pecado, vergüenza por el pecado, odio por el pecado, abandono del pecado”.

Thomas Watson

La mujer de Lot

“*Acordaos de la mujer de Lot.*” (Lucas 17:32)

Hay pocas advertencias en las Escrituras más serias que la que encabeza esta página. El Señor Jesucristo nos dice: “*Acordaos de la mujer de Lot.*” La mujer de Lot profesaba una religión; su esposo era un hombre justo (2 P. 2:7-8). Partió con él de Sodoma el día que la ciudad fue destruida. Estando detrás de él, se dio vuelta para mirar la ciudad, desobedeciendo el mandato expreso de Dios; cayó muerta al instante y se convirtió en una estatua de sal. Y, sin embargo, el Señor Jesucristo la levanta como una luz de advertencia para Su Iglesia, diciendo: “*Acordaos de la mujer de Lot.*”

Es una advertencia seria cuando pensamos en la persona que menciona Jesús. No nos pide que recordemos a Abraham, Isaac, Sara, Ana o Rut. ¡No! Escoge una persona cuya alma se perdió para siempre. Nos ruega: “*Acordaos de la mujer de Lot.*” Es una advertencia seria cuando pensamos en la persona a quien va dirigida. El Señor Jesús está lleno de amor, misericordia y compasión. Es el que no quebrará la caña cascada ni apagará el pábilo que humea. Pudo llorar sobre la Jerusalén incrédula y orar por los hombres que lo crucificaron; y también juzgó bueno recordarnos a las almas perdidas: “*Acordaos de la mujer de Lot.*” Es una advertencia seria cuando pensamos en quiénes fueron los destinatarios originales. El Señor Jesús estaba hablando con Sus discípulos. No se estaba dirigiendo a los escribas y fariseos que lo aborrecían, sino a Pedro, Santiago, Juan y muchos otros que lo amaban. Es a ellos a quienes le parece bien dar esta advertencia. A ellos les dice: “*Acordaos de la mujer de Lot.*” Es una advertencia seria cuando consideramos la manera como fue dada. No dice meramente: “Cuidado con seguir los pasos de la mujer de Lot, no vayan a imitarla, no sean como ella”. Usa una palabra distinta: “Acordaos”. Habla como si corriéramos el peligro de olvidarlo, aviva un antiguo recuerdo, nos insta a que mantengamos vivo el incidente en nuestras mentes. Exclama: “*Acordaos de la mujer de Lot.*”

Hablaré primero de los privilegios espirituales que disfrutaba la mujer de Lot. En la época de Abraham y Lot era escasa la fe salvadora sobre la Tierra. No había Biblias, ni pastores, ni iglesias, ni tratados, ni misioneros. El conocimiento de Dios estaba confinado a unas pocas familias favorecidas. La mayor parte de los habitantes del mundo vivía en la oscuridad, ignorancia, superstición y pecado.

Comparada con millones de personas de su época, la esposa de Lot era una mujer favorecida: Tenía como esposo a un hombre justo, tenía como tío político a Abraham, padre de los fieles. La fe, el conocimiento y las oraciones de estos dos hombres justos no pueden haber sido ningún secreto para ella. Era imposible que viviera en las tiendas con ellos por algún tiempo, sin saber quiénes eran y a quién servían. Su fe no era para ellos un mero ritual; era el principio que regía sus vidas y una convicción dominante que determinaba sus acciones. La mujer de Lot debió haber visto y sabido todo esto. ¡No eran privilegios insignificantes!

Cuando Abraham recibió las promesas de Dios, es probable que la mujer de Lot haya estado presente. Cuando construyó un altar junto a su tienda entre Hai y Bet-el, es probable que ella haya estado allí (Gn. 12:8). Cuando los ángeles llegaron a Sodoma para advertir a su esposo que huyera, ella los vio; cuando lo tomaron de la mano y lo llevaron fuera de la ciudad, ella estaba entre los ángeles que les ayudaron a escapar (Gn. 19). Una vez más digo que estos no eran privilegios insignificantes. No obstante, ¿qué efectos positivos tuvieron todos estos privilegios sobre el corazón de la mujer de Lot? ¡Ninguno! A pesar de todas las oportunidades y los medios de gracia, y a pesar de todas las advertencias y los mensajes especiales del Cielo, ella vivió, y también murió, sin la gracia, sin Dios, impenitente e incrédula. Los ojos de su entendimiento nunca se abrieron, su conciencia nunca le molestó ni se despertó, su voluntad nunca se sujetó para obedecer a Dios. Realmente sus afectos nunca fueron por las cosas de arriba.

Aprenda, entonces, que el sólo hecho de contar con privilegios espirituales, no salva el alma de nadie. Puede ser que usted tenga ventajas espirituales de todo tipo: puede ser que viva en la luz plena de las mejores oportunidades y medios de gracia, puede ser que disfrute de la mejor predicación y la instrucción más excelente, puede vivir en medio de la luz, el conocimiento, la santidad y buena compañía; todo esto puede ser parte de su vida y, aun así, seguir siendo un inconverso y, al final, estar perdido para siempre.

Me atrevo a decir que esta doctrina puede parecer difícil a algunos lectores. Sé que algunos no quieren nada más que los privilegios de la fe cristiana, pensando que estos los convertirán en cristianos decididos. Admiten que, en este momento, no son como debieran ser, pero se excusan diciendo que su posición es difícil y que tienen muchas dificultades.

Demandan que les den un esposo consagrado o una esposa consagrada, que les den amigos consagrados o un jefe consagrado, que quieren contar con la predicación del Evangelio, que les den privilegios y, cuando tengan todo esto, andarán con Dios. Esto es un error; es pura fantasía. Se requiere de algo más que privilegios para salvar el alma. Giezi era siervo de Eliseo; Demas era compañero de Pablo; Judas Iscariote era discípulo de Cristo y Lot tenía una esposa mundana e incrédula. Todos ellos murieron en sus pecados a pesar de su conocimiento, las advertencias y oportunidades; y esto nos enseña que no son sólo privilegios lo que necesitan los hombres.

Valoremos los privilegios espirituales, pero no descansemos enteramente en ellos. Anhelemos tener sus beneficios en todos los momentos de la vida, pero no los pongamos en el lugar de Cristo. Aprovechémoslos con agradecimiento si Dios nos los concede, y asegúremonos de que produzcan algún fruto en nuestro corazón y nuestra vida. Si no son para bien, con frecuencia son para mal, endurecen la conciencia, aumentan la responsabilidad, empeoran la condenación. El mismo fuego que derrite la cera endurece la arcilla. Nada endurece más el corazón del hombre como una familiaridad estéril con las cosas espirituales. Les pido a los miembros de las congregaciones evangélicas en la actualidad que tengan muy presente lo que estoy diciendo. Si usted asiste a la iglesia del señor. "A" porque lo considera un predicador excelente, disfruta de sus sermones, no puede escuchar a ningún otro con el mismo gusto, ha aprendido muchas cosas desde que participa de su ministerio y considera un gran privilegio ser uno de sus oyentes, todo esto es muy bueno, es un privilegio, pero, al final de cuentas, la cuestión es: ¿Qué tiene usted en su corazón? ¿Ha recibido al Espíritu Santo? Si no, no está en mejores condiciones que la mujer de Lot.

Ruego a Dios que todos los cristianos profesantes actuales tomen a pecho estas cosas. Nunca olviden que los privilegios solos no pueden salvarlos. La iluminación y el conocimiento, la predicación fiel, los medios abundantes de gracia y la compañía de gente santa, son grandes bendiciones y beneficios. ¡Dichosos los que los tienen! Pero, al final de cuentas, los privilegios son inútiles si no hay arrepentimiento y fe. La mujer de Lot tenía muchos privilegios... ¡pero no tenía fe!

J. C. Ryle (1816-1900)

LOS EFECTOS DE LA EXPOSICIÓN A LAS PANTALLAS

La palabra joven siempre ha encerrado la idea de movimiento, dinamismo, creatividad y energía desbordante, pero cuando vemos a nuestros niños y jóvenes hoy en día, el contraste no pasa desapercibido. El estudio, los deportes, las actividades al aire libre, las interacciones sociales han ido dando paso al aislamiento, la pasividad y la falta de iniciativa. Seguramente muchas personas podrían explicar la situación actual diciendo: “Bueno, los tiempos han cambiado”, pero, ¿es sólo esto o tendrá la exposición tecnológica algo que ver con eso?

Como lo han señalado muchas personas, la tecnología llegó para quedarse. Después de más de un año de pandemia, muchos de los servicios tecnológicos que existían, pero no usábamos, hoy están por todas partes, son omnipresentes y, en opinión de algunos de los expertos, después de la pandemia, su uso y sobreuso permanecerá. Son nuestros niños y adolescentes los más expuestos a esta nueva realidad, y la pregunta que debemos hacernos es: ¿Qué tan bueno o malo podría resultar esto ahora y a largo plazo?

La fábrica de “cretinos digitales”

Uno de los estudios más completos y mejor documentados al respecto es el ensayo de Michel Desmurget, quien es doctor

en neurociencia y director de investigación en el Instituto Nacional de la Salud y la Investigación Médica de Francia. Es autor de una vasta obra científica y de divulgación, y ha colaborado en reconocidos centros de investigación, como el MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts) o la Universidad de California. Con *“La fábrica de cretinos digitales”* ha sido reconocido con el prestigioso premio Femina de las letras francesas. Vale la pena leer el libro completo, pero por ahora quisiera destacar algunos aspectos:

Los investigadores han observado en muchas partes del mundo que el coeficiente intelectual aumentaba de generación en generación. A esto se le llamó el “efecto Flynn”, en referencia al psicólogo estadounidense que describió este fenómeno. Pero, recientemente, esta tendencia comenzó a invertirse en varios países. Es verdad que el coeficiente intelectual se ve fuertemente afectado por factores como el sistema de salud, el sistema escolar, la nutrición, entre otros factores, pero si tomamos países donde los factores socioeconómicos se han mantenido bastante estables durante décadas, el “efecto Flynn” ha comenzado a reducirse.

En esos países, los “nativos digitales” (quienes tienen una fuerte relación de dependencia con las nuevas tecnologías) son los primeros niños que tienen un coeficiente intelectual más bajo que sus padres. Es una tendencia que se ha documentado en Noruega, Dinamarca, Finlandia, Países Bajos, Francia, entre otros.

Varios estudios han demostrado que cuando aumenta el uso de la televisión o los videojuegos, el coeficiente

intelectual y el desarrollo cognitivo disminuyen. Los principales fundamentos de nuestra inteligencia se ven afectados: el lenguaje, la concentración, la memoria, la cultura (definida como un *corpus* - conjunto de datos destinado a la investigación científica- de conocimiento que nos ayuda a organizar y comprender el mundo). En última instancia, estos impactos conducen a una caída significativa en el rendimiento académico.

Implicaciones cerebrales

1. La disminución en la calidad y cantidad de interacciones intrafamiliares, que son fundamentales para el desarrollo del lenguaje y el desarrollo emocional.

2. La disminución del tiempo dedicado a otras actividades más enriquecedoras (tareas, música, arte, lectura, entre otros).

3. La interrupción del sueño, que se acorta cuantitativamente y se degrada cualitativamente.

4. La sobreestimulación de la atención, lo que provoca trastornos de concentración, aprendizaje e impulsividad.

5. La sub-estimulación intelectual, que impide que el cerebro despliegue todo su potencial.

6. Y un estilo de vida sedentario excesivo que, además de influir negativamente en el desarrollo corporal, también influye negativamente en la maduración cerebral.

El cerebro no es un órgano estable. Sus características finales dependen de la experiencia. El mundo en el que vivimos, los desafíos a los que nos enfrentamos, modifican tanto la estructura como su funcionamiento, y algunas regiones del cerebro se especializan, algunas redes se crean y se fortalecen, otras se pierden, unas se vuelven más gruesas y otras más delgadas. Se ha observado que el tiempo que se pasa ante una pantalla por motivos recreativos, retrasa la maduración anatómica y funcional del cerebro dentro de diversas redes cognitivas relacionadas con el lenguaje y la atención.

Las actividades relacionadas con la escuela, el trabajo intelectual, la lectura, la música, el arte, los deportes, entre otros, tienen un poder estructurador y nutritivo del cerebro mucho mayor que las pantallas recreativas. Pero nada dura para siempre. El potencial de la plasticidad cerebral es extremo durante la infancia y la adolescencia. Después, comienza a desvanecerse. No desaparece, pero se vuelve mucho menos eficiente. El cerebro se puede comparar con una plastilina: Al principio, es húmedo y fácil de esculpir, pero con el tiempo se vuelve más seco y mucho más difícil de moldear. El problema con las pantallas recreativas es que alteran el desarrollo del cerebro de nuestros hijos y lo empobrecen.

Temprano o tarde para la tecnología

“Siempre se está a tiempo, ya se tengan dieciocho, veinte o incluso treinta años, de aprender a utilizar Word (en una hora), Excel (en dos horas) o un motor de búsqueda (en cinco minutos)”. En cambio, si no se han activado lo suficientemente las aptitudes básicas de la infancia y la adolescencia,

después será, por lo general, demasiado tarde para aprender a pensar, reflexionar, mantener la concentración, esforzarse, dominar la lengua más allá de las nociones elementales, jerarquizar los vastos flujos de información que produce el mundo digital o interactuar con los demás.

Una inmersión prematura nos apartará fatalmente de ciertos aprendizajes esenciales que serán cada vez más difíciles de adquirir, debido a que, con el paso del tiempo, las “ventanas del desarrollo cerebral” se van cerrando poco a poco.

No se encuentra un sentido positivo a todos los atributos psíquicos que, como sabemos ya desde hace tiempo, son sumamente nocivos para el rendimiento intelectual y que vemos en nuestros jóvenes después de pasar horas frente a las pantallas; entre esos atributos tenemos: la dispersión, el salto constante de una actividad a otra, la multitarea, la impulsividad, la impaciencia.

Tiempo frente a las pantallas

Cuando se pone una pantalla en manos de un niño o de un adolescente, casi siempre prevalecen los usos recreativos más empobrecedores. Esto incluye, por orden de importancia: la televisión, que sigue siendo la pantalla número uno en todas las edades (películas, series, clips, entre otros); luego los videojuegos (principalmente de acción y violentos) y, finalmente, en torno a la adolescencia, un frenesí de auto exposición inútil en las redes sociales.

Frente a las pantallas pasan casi tres horas al día para los niños de 2 años, cerca de cinco horas para los de 8 años y más

de siete horas para los adolescentes. Esto significa que antes de llegar a los 18 años, nuestros hijos habrán pasado el equivalente a 30 años escolares frente a las pantallas recreativas o, si lo prefiere, expresado en otros términos: ¡16 años de trabajo a tiempo completo!

Antes de los 6 años, lo ideal es no tener pantallas (lo que no significa que de vez en cuando no puedas ver unos dibujos animados con tus hijos). Cuanto antes estén expuestos, mayores serán los impactos negativos y el riesgo de un consumo excesivo posterior. A partir de los 6 años, si se adaptan los contenidos y se conserva el sueño, se puede llegar hasta media hora al día, incluso una hora, sin una influencia negativa apreciable. Nada de pantallas por la mañana antes de ir a la escuela, nada por la noche antes de irse a la cama o cuando estén con otras personas. Y, sobre todo, ¡nada de pantallas en el dormitorio!

En Taiwán se considera que el uso excesivo de pantallas es una forma de abuso infantil, y se ha aprobado una ley que establece fuertes multas para los padres que exponen a niños menores de 24 meses a cualquier aplicación digital y que no limitan el tiempo de pantalla de los chicos entre 2 y 18 años. En China, las autoridades han tomado medidas drásticas para regular el consumo de videojuegos por parte de menores: los niños y adolescentes ya no pueden jugar de noche (entre las 22 horas y las 8 horas) ni exceder los 90 minutos de exposición diaria durante la semana, 180 minutos -3 horas- los fines de semana y en las vacaciones escolares.

En una interesante investigación experimental se entregaron consolas de juegos a niños que iban bien en la

escuela. Después de cuatro meses, se descubrió que pasaban más tiempo jugando y menos tiempo haciendo las tareas escolares. Sus calificaciones cayeron alrededor de un 5%, ¡lo cual es muchísimo en sólo cuatro meses!

En otro estudio, los niños tuvieron que aprender una lista de palabras. Una hora después, a algunos se les permitió jugar un videojuego de carreras de autos. Dos horas después se fueron a la cama. A la mañana siguiente, los niños que no jugaron recordaron alrededor del 80% de la lección frente al 50% de los jugadores. Los autores observaron que jugar interfería con el sueño y la memorización.

A menudo se dice que los “nativos digitales” saben de manera diferente. La idea es que, aunque muestran déficits lingüísticos, atencionales y de conocimiento, son muy buenos en otras cosas. Obviamente, son buenos para usar aplicaciones digitales básicas, comprar productos en línea, descargar música y películas, entre otros. Pero presentan unas pasmosas dificultades para procesar, clasificar, ordenar, evaluar y sintetizar las gigantescas masas de datos que se almacenan en las entrañas de Internet. Nuestros “nativos digitales” tal vez consigan saltar entre Facebook y Twitter, al mismo tiempo que suben un selfie a Instagram y envían un mensaje de texto. Pero cuando se trata de evaluar la información que circula por las redes sociales, resulta que son fáciles de engañar.

¿Qué podemos hacer?

Al igual que con otras muchas situaciones que enfrentamos, lo primero es reconocer los potenciales peligros, ya que

usualmente, si no vemos ninguna consecuencia perjudicial, no intentaremos hacer nada para prevenirlo.

Es difícil decir a nuestros hijos que las pantallas son un problema cuando nosotros, como padres, estamos constantemente conectados a nuestros teléfonos inteligentes o a consolas de juegos.

Debemos involucrarnos con nuestros hijos en actividades de ocio saludables (deportes, lectura, manualidades, actividades al aire libre, entre otros); controlar los tiempos de uso de las tecnologías y ayudarles a desarrollar buenas habilidades sociales que les permitan el desarrollo de sanas relaciones interpersonales.

Las pantallas deben estar en los espacios comunes de la familia, y no en los cuartos, de este modo, facilitamos la interacción con los padres y la posibilidad de que éstos controlen indirectamente cómo, cuándo y con quién se juega; pactar con ellos la duración del juego y hacerles conscientes del tiempo que pasan jugando; informarse del nivel de violencia, la edad mínima y las habilidades requeridas para los programas de televisión, páginas visitadas y los juegos. Tampoco se debe utilizar la televisión mientras se está comiendo, sino aprovechar estos momentos para el diálogo familiar.

Nuestra responsabilidad como padres

Ese singular momento en la cama de los niños acompañándolos hasta que se queden dormidos, cuando como papás les leíamos la Biblia u otro libro de edificación y orábamos

danto gracias por el día y por los sueños e impresiones durante las noches, se volvió una experiencia exótica. Hoy muchas familias se van a la cama cada uno por su cuenta, dejando a los niños y adolescentes con sus celulares visitando sus páginas favoritas, usando sus aplicaciones o conversando con sus amigos hasta altas horas de la noche. Ese nuevo panorama debería cuestionarnos seriamente en nuestro papel como padres e iniciar cambios radicales que permitan aprovechar de manera edificante los últimos momentos del día.

Estimado padre: Podrías hacer la lista de las páginas que más visitan tus hijos; quiénes son los ‘youtubers’ o influenciadores favoritos que ellos siguen; cuánta violencia o lenguaje inapropiado hay en los juegos y/o consolas favoritas; cuánto sexo o personajes LGBTI hay en sus series o películas de las plataformas de entretenimiento disponible; cuánto tiempo pasas con ellos y dispones para conversar con los contenidos que están viendo. El cuidado en la selección de contenidos apropiados y la influencia e impacto que logran en nuestros hijos es una responsabilidad indelegable de nosotros como padres. Y como, obviamente, no podremos estar todo el tiempo supervisando lo que nuestros hijos ven, debemos instruirlos con claridad sobre los principios y normas que rigen lo autorizado para ellos acorde para cada edad. Permítame hacer una observación personal: He visto una película que una plataforma señala como apta para mayores de 13 años, que creo que ni para los de 16 es apropiada, y como ésta deben haber muchos ejemplos más.

Nuestra responsabilidad como padres es levantar una nueva generación en el temor del Señor; mientras más temprano

iniciemos esa labor, mejor y mayor será el impacto a largo plazo; esto no es una opinión, sino una afirmación de la Palabra del Señor; en Proverbios 22:6 dice: *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”*. La edificación en los primeros años gobernará el carácter en sus vidas de adultos y los fortalecerá en las tareas cuando construyan sus propias familias. Nuestro ejemplo como padres y el ejemplo de los hermanos mayores será más aleccionador que el más extenso de los discursos.

No podemos contrarrestar el efecto de horas y horas de las pantallas en nuestras mentes y en la de nuestros hijos con oraciones diarias de dos minutos y una reunión semanal de dos horas, a las cuales asisten con la atención dispersa, por obediencia o imposición, y la mayoría de las veces con su celular en la mano para, tristemente, continuar la distracción.

Los pensamientos generan sentimientos, y los sentimientos acciones, y las acciones que se repiten, se arraigan como hábitos que al final gobiernan la voluntad de la persona; por un lado, cuidar nuestros pensamientos es cuidar el primer eslabón de la cadena y, por otro lado, es necesario reemplazar un hábito gobernante por otros que sean edificantes y constructivos. Ante la pregunta llena de desesperación de muchos padres sobre qué hacer, la respuesta contundente incluye: El cultivo de la vida espiritual familiar, que incluye la oración, la lectura de la Palabra y los estudios bíblicos o altares familiares, no sólo nos pueden ayudar a prevenir muchos de estos peligros, sino que nos permiten vivir y disfrutar los roles bíblicos como esposos, padres e hijos.

Jesús predijo que el amor de muchos se enfriaría, al responder a la pregunta de los discípulos: “... ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3). Y dijo Jesús: “...y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.” (Mt. 24:12). Pablo amplía esta idea en 2 Timoteo 3:1-4 cuando describe los últimos tiempos.

“Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que sedáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.” (Fil. 1:9-11).

Exhortación final: Principios espirituales para el uso de la tecnología

Es fácil creer que lo que hacemos para el Señor se limita a levantar nuestras manos en alabanza o estudiar Su Palabra en alguna reunión cristiana. Algunos con una visión un poco más amplia incluirían las actividades académicas o laborales. Como bien señala la autora cristiana Nancy Pearcey en su libro “Verdad total”, la dicotomía de las sociedades modernas entre esfera privada y esfera pública no sólo ha rebajado el nivel de verdad, sino que los valores han quedado reducidos a decisiones arbitrarias.

Colosenses 3:17 dice: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.” Y luego en Colosenses del 3:23-24 repite: “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis

la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.” Ese “todo” de nuestras vidas incluye lo que pensamos, hablamos y hacemos e implica la presencia real de Dios frente al cual estamos.

A un Dios que nos anhela celosamente debemos dar cuenta también de cómo usamos nuestro tiempo de descanso y qué tipo de contenidos de entretenimiento consumimos en lo personal y, como padres, cómo guardamos a nuestros hijos de exposiciones inapropiadas. Hacer una larga lista de preceptos basado en la lógica o el sentido común ha mostrado poca utilidad a largo plazo, como bien señala Colosenses 2:20-23: *“Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.”*

El mismo texto muestra la opción válida: la vida de un creyente se basa en crecer en el entendimiento de su posición e identificación con Cristo en Su muerte y en Su vida de resurrección. Ni siquiera frente a las pantallas del entretenimiento vivimos para nosotros mismos. 2 Corintios 5:15 dice: *“...y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.”*

Pablo Andrés Moyano

Cristianos espirituales

“Casi todo cristiano quiere ser espiritual, pero pocos saben lo que significa esta experiencia. Podríamos ahorrarnos tanto consuelo infundado, y a cambio recibir el verdadero aliento, si pudiéramos cambiar de actitud. Nos resulta difícil despojarnos de la noción de que una persona es tan espiritual como se siente. Nuestra espiritualidad básica rara vez coincide con nuestros sentimientos. Hay muchas personas carnales cuyas emociones religiosas son sensibles a cualquier impresión y logran mantenerse en un plano bastante elevado de goce interior, sin demostrar señal alguna de piedad. Tienen un punto de ebullición bajo, y pueden calentarse con casi cualquier suceso religioso en un instante. Sus lágrimas están a flor de piel y sus voces cargadas de contenido emocional. Los tales tienen reputación de ser espirituales, y con facilidad ellos mismos lo creen, pero no necesariamente es así. Las personas espirituales son indiferentes a sus sentimientos. Viven por la fe en Dios, sin importarles mucho sus propias emociones. Ellos piensan los pensamientos de Dios y ven las cosas como Dios las ve. Se gozan en Cristo y no tienen confianza en sí mismos. Les importa más la obediencia que la felicidad. Tal vez esto sea menos romántico, pero pasará la prueba de fuego”.

A. W. Tozer

.....

“La mayoría de los «grupos de jóvenes» son totalmente inútiles. Somos como un montón de monos que tenemos que tener diversión en todo, tenemos que “ir a la iglesia” para divertirnos, no podemos tomar nada en serio, porque si no tenemos diversión los jóvenes no van a venir; pero no van a entrar al Reino de los Cielos por medio de la diversión. Necesitan doctrina, necesitan verdad, necesitan la verdad de la Palabra de Dios. Es tiempo de dejar de ser niños, es tiempo de madurar y tomar en serio la Biblia”.

Paul Washer

Equipo Editorial:

Alberto Rabinovici
Andrés Rodríguez
Diana Ramírez
Gerson Lima
Luisa Cruz
Marcelo Vieira
Pablo Moyano
Pablo David Santoyo

Revisión:

Alicia Hernández
Asmiria Pirela
Carolina Vásquez
Marane Almeida
Saskya Barros

Diagramación:

John Jairo Gutiérrez

Distribución:

Héctor Santoyo

El ministerio **TESOROS CRISTIANOS** es sostenido por la gracia de Dios y la mano generosa de aquellos que, siendo beneficiados por nuestro material y apreciándolo, son motivados por el amor del Señor a cooperar voluntariamente con nosotros (Fil. 4:17). Si desea participar en esta gracia puede contactarnos; para nosotros será de gran bendición. *“Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la Palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros.”* (2 Ts. 3:1).

EDICIONES TESOROS CRISTIANOS

tesoros cristianos@gmail.com
310 2702366 / (031) 2480410
Bogotá-Colombia

Suscríbete y recibe las publicaciones de nuestra revista trimestralmente.

Conoce nuestros sitios web:

revista.tesoroscristianos.co
estudiosbiblicos.tesoroscristianos.co
tesoroscristianos.co